

*A la buena de Dios*

VICENTE MEDINA

# Obras de Vicente Medina

---

---

**POESÍA**-Volúmen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1908, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

**LA CANCIÓN DE LA HUERTA**-Aires murcianos - Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

**LA CANCIÓN DE LA VIDA**-Poesías

**ALMA DEL PUEBLO**-Primeros ensayos poéticos.

**LA CANCIÓN DE LA MUERTE**-Cuadros en prosa - Páginas de intenso pesimismo.

**ABONICO**-Poesía - Las cartas del emigrante-Nuevos Aires murcianos.

**CANCIONES DE LA GUERRA**-Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. Esto es este libro.

## TEATRO

El Rentó

La sombra del hijo

El alma del molino

¡Lorenzo!...

## OBRAS DRAMÁTICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo obscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas

8-A-34

8

# A LA BUENA --- --- DE DIOS

(FILOSOFÍA LIGERA)

Colección  
de las  
Obras Completas  
de

**VIGENTE MEDINA**

Editadas  
por el propio  
autor

# X

Rosario de Santa Fé  
(República Argentina)  
Año 1922

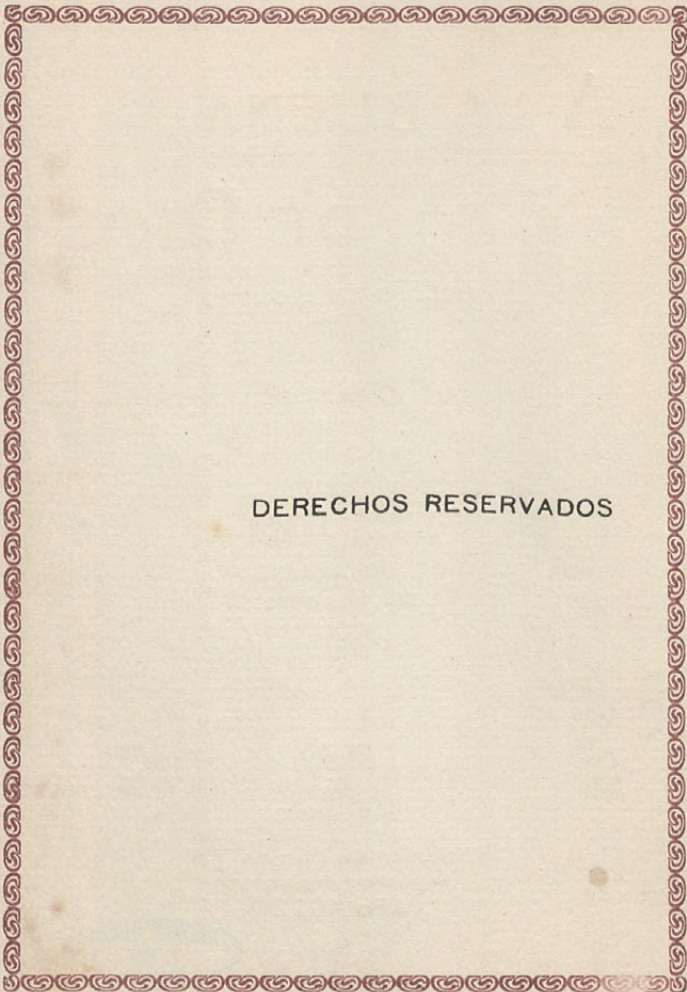
Archivo M. Murcia



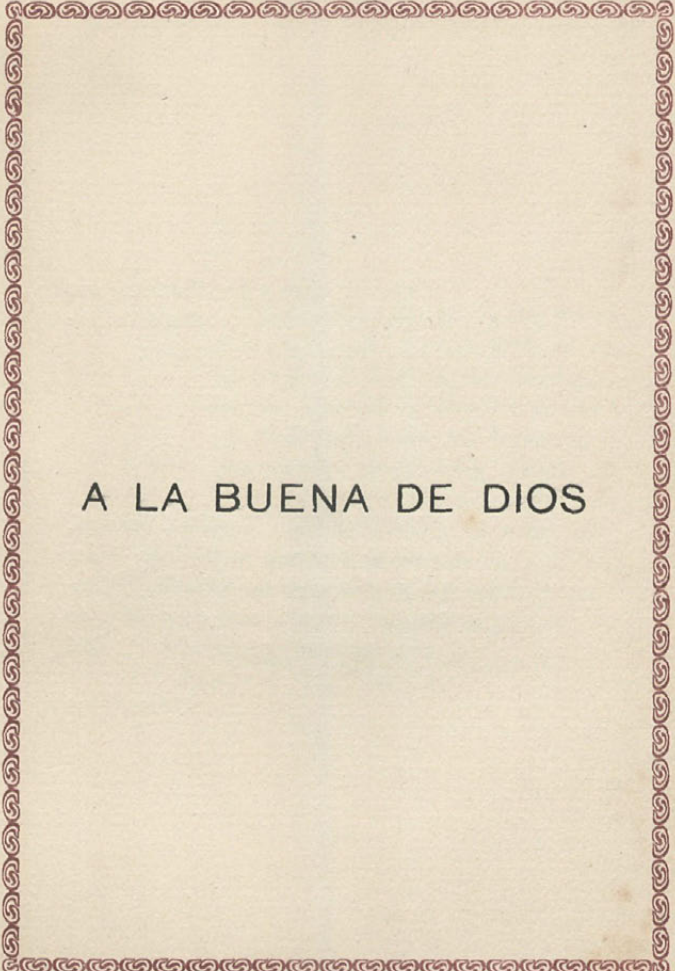
1008332  
3-A-34



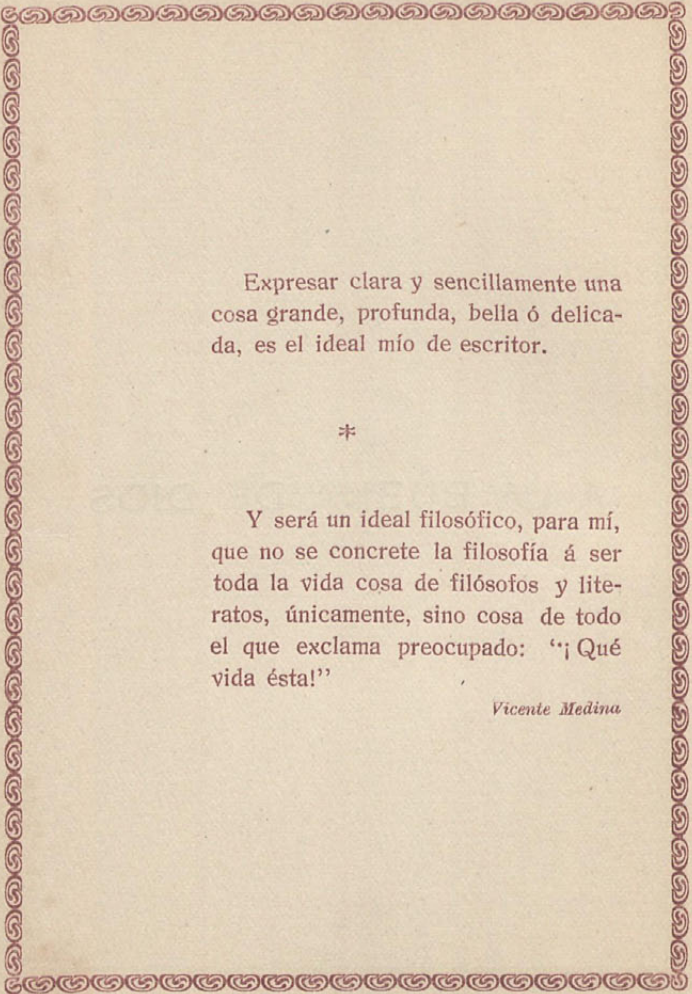
R. 10.576



DERECHOS RESERVADOS



A LA BUENA DE DIOS



Expresar clara y sencillamente una cosa grande, profunda, bella ó delicada, es el ideal mío de escritor.

✱

Y será un ideal filosófico, para mí, que no se concrete la filosofía á ser toda la vida cosa de filósofos y literatos, únicamente, sino cosa de todo el que exclama preocupado: “¡Qué vida ésta!”

*Vicente Medina*

**P**ORQUE no hay que olvidar que no toda la filosofía es científica, ni siquiera metódica, ni escolástica siquiera; hay también la filosofía de todos los días y de todas las horas; es el pensamiento moviéndose, aunque no quiera, viendo y juzgando, aun á su pesar: que son los de la razón unos ojos que no tienen párpados, y no hay lo de cerrar los ojos si se trata del alma.

*Leopoldo Alas (Clarín)*

“Galdós” - Renacimiento pag. 42

...abandoné la metafísica por la poesía, que me parece más honda metafísica.

*Unamuno*

“Recuerdos de niñez  
y de mocedad” pág. 155



...hay á lo largo de la humanidad un reguero de unos pocos espíritus que han visto todo lo que es la naturaleza humana, que han resumido en claras páginas toda la psicología humana, (lucha y egoísmo), y leyendo á los cuales poco á poco, de rato en rato, se sabe todo.

“España” página 75

✱

Los sistemas filosóficos nacen, envejecen, son reemplazados por otros. Materialismo, espiritualismo, escepticismo... ¿dónde está la verdad? El hombre juega con las filosofías para distraer la convicción de su ignorancia perdurable.

“La Voluntad”

(pág. 49)

*Azorin*

**P**ARA esos insectos que en nutrido enjambre giran alrededor de la bombilla eléctrica de cien bujías que ilumina mi despacho (escribía yo hace poco), ha sobrevenido un estupendo, un inexplicable cataclismo. Yo he hecho girar el botón del contacto y se ha apagado instantáneamente mi lámpara...

Imaginaos que de pronto se apagase el sol para el enjambre de humanos que nos movemos alrededor de él... ¡Qué espanto! ¡Qué horrible desconcierto! ¡Qué frío!

Pues lo propio ha acontecido á mis insectos.

Hay un físico entre ellos que explica á los otros el porqué de la extinción súbita.

Hay un místico que imagina que las pavorosas tinieblas son un castigo de Dios, irritado (á lo que parece los insectos eran grandes pecadores).

Un filósofo pretende fundar en aquel cataclismo un sistema nuevo.

...En tanto Dios (es decir, yo, en este caso), duerme tranquilamente en la alcoba, al lado del despacho obscuro, sin oír al filósofo, ni al físico, ni al místico...

Mañana por la noche, cuando la lámpara vuelva á encenderse, un insecto astrónomo dirá que se trata de una estrella variable, como «Mira Caeli ó Algol», cuya periodicidad es muy difícil establecer!

*Amado Nervo*

## Metiéndonos

### en el barro

#### LECTOR:

En este libro vas a encontrar muchas ingenuidades y acaso también demasiadas candideces.

Ni el estudio profundo, ni la malicia sagaz me han ayudado en esta obra.

Pero... lo espontáneo ¿no es lo noble? Y la ingenua candidez ¿no es la pura verdad?

Podrá no ser de avisados, pero sí de leales y sencillos el ir á la buena de Dios.

### *Propósito*

Dicho y redicho sé que está cuanto digo en mis páginas filosófico - humorísticas.

Aparte del principal motivo (literario: escribir... encanto en trabajar la divina forma) me ha impulsado el propósito de decir esas cosas ya dichas y redichas, pero tratando de hacerlas entender en pocas palabras y lisa y llanamente... así como el dos y dos son cuatro.

Creo que consiste en la disposición mental, el entender de números como el entender de filosofías.

No hay nada tan complicado, ni tan sencillo, como las matemáticas, y así nos parece la filosofía: se reduce á cuatro cosas y detrás... el infinito matemático ó el misterio impenetrable, que es lo mismo.

### *Al natural*

Nos presentamos tal y como somos con

nuestras ideas y nuestros sentimientos y nuestras dudas...

Sentimos hondas tribulaciones...

Hemos buscado luz en las ideas de otros hombres y cada vez nos sentimos rodeados de mayores tinieblas...

Empezamos por hallarnos en la vida sorprendidos y extrañados de nosotros mismos... ¿Nuestro origen, nuestra misión, nuestro fin? El origen y objeto del mundo y de todas las cosas nos conturban...

Tómesenos como un caso... quizá somos dignos de estudio... Por eso insistimos en darnos cuanto nos es posible al natural y espontáneamente...

Somos, tal vez, espiritualmente, ciegos de nacimiento y acaso nos hemos formado en nuestra alma y en nuestra mente una absurda y rara concepción del mundo.

### *Extensión y virtud de la filosofía*

¡Cuánto se ha escrito y se escribe sobre

filosofía! Esto lo comprenderíamos en los primeros filósofos, pero después...

Creemos que bien observada la vida en su relación con la vida del hombre (y esto y nada más es la filosofía) sucede que cuatro ideas fundamentales, como en las matemáticas, nos lo dan todo.

¿A qué tantas y pesadas disertaciones sobre lo sobado y resobado y más que sabido?

Sería tolerable en los escritores modernos la manía de filosofar si tendiesen á una bien orientada simplificación filosófica.

El hombre, á pesar de su larga evolución de siglos y siglos, está siempre en estado primitivo, salvo esa leve cascarilla de civilización con que se recubre.

Las leyes, la moral y las religiones, son un perfecto fracaso.

Sería del caso una muy comprensible y sencillísima filosofía para acomodarnos al vivir. Séneca es, acaso, el único filósofo que ha entendido esto: Séneca, simple, cla-

ro y limpio como agua cristalina. . . ¡ Y después de Séneca, nada menos que dos mil años de filósofos! ¡Qué de libroles! ¿Para qué? La misma saludable filosofía de Séneca ¿de qué le sirvió á Nerón á quien fué dedicada?

### *Matriz filosófica*

La filosofía está hecha en los hombres y las cosas.

¿Qué filosofía vamos ha hacer ni ha crear nosotros?

Los hechos son los casos filosóficos.

Recojamos en los libros la verdad de la vida y tendremos la mejor obra filosófica.

Tendremos que moldear nuestra filosofía en los hombres, y no á los hombres en nuestra filosofía.

\*

Hay juegos de palabras que parecen filosofías; pero, sencillamente, no son otra

cosa que juegos de palabras.

\*

Hay muchas ideas que parecen inmovibles.

Las bases de aspecto granítico en que se cimentan esas ideas, son los conceptos *talento, bondad, honor, valor, salud, fuerza, raza, patria, gloria, grandeza, inmortalidad, &.<sup>a</sup> &.<sup>a</sup>*

Y esas bases, que son falsas, se desmenuzan con la más ligera reflexión y ¡cataplúm! vienen por tierra las ideas inmovibles.

\*

¡Cuidado con la teoría de las decadencias!  
¿Habeis observado en nada más vida, más gusanera en bullir hediondo y repulsivo, que en todo lo que es desecho, basura, descomposición, detritus, podredumbre?

Somos muy superficiales, llamando vida y salud y fuerza á la normalidad física.



¿Negareis la superioridad sensitiva, y mental á veces, y germinativa con frecuencia, de los que venimos llamando seres enfermos y decadentes?

### *Medinismo*

Las ideas disparatadas y contradictorias de otros hombres, despiertan en nosotros otras ideas no menos contradictorias y disparatadas, llamándose, á un Fulanismo cualquiera, sistema filosófico.

Por eso nosotros á nuestras ideas disparatadas y contradictorias, que vienen á formar nuestro sistema filosófico, las llamaremos «Medinismo».

\*

Creemos que no puede haber un sistema filosófico. Tal sistema reconocido, implicaría la petulancia de pretender que teníamos la clave del misterio de la vida.

Ni la tenemos ni la tendremos.

La filosofía puede servirnos como sport, como gimnasia, y lo más, lo más, como ejercicio mental de análisis y orientación para uso particular de cada uno en los cuatro días que dura esto que se llama vida.

Para después de la vida, si hay después, no sirven de nada estas monsergas filosóficas.

La filosofía sirve para ejercitar la mentalidad y para divertirse con juegos malabares de pensamientos.

Y la mejor filosofía, á nuestro entender, no es la que se basa en ningún sistema filosófico, sino la que remueve y fecunda nuestra potencia mental haciéndonos parir ideas.

*¡Escribe!*

En mi obra literaria persiste constantemente la tendencia de fundir en una sola cosa lo quintaesenciado y lo pero grullesco.

Un lector amigo exclama después de haber leído uno de estos trabajos míos medio filosófico-sentimentales: "Es una cosa tan clara que no sé cómo no se me habrá ocurrido antes á mí mismo". Y á mí me ha parecido que el éxito era éste.

De pensamiento ó de sentimiento son mis trabajos.

En los de pensamiento es la razón la que trabaja; siento entonces una luminosidad mental, una clarividencia, una inspiración mental que parece extraña á mi estado pensante común y corriente.

En mis trabajos de sentimiento es un sentir delicado é inefable quien mueve mi pluma. A veces se juntan razón y sentimiento; pero cuando es el sentimiento nada más, me parece que recojo en él una emoción extrahumana. A veces el sentimiento inspirador de mi trabajo es tan abstracto, tan puro sentir,—sentir delicadamente sin saber qué sentimos — que ese trabajo me parece una estrella caída en mis manos de

no sé qué cielo... En esos trabajos de puro sentimiento quiere determinarse algo muy vago y sublime ageno á toda razón y que viene á nosotros, de vez en cuando, como una gracia... Y cuando el sentir alcanza toda su pureza, se caracterizan estos trabajos por una incoherencia de sutilidad emocionante que nos dice más que toda razón y palabra.

Independiente de mi propia reflexión razonadora, *siento* un íntimo convencimiento de lo excelso de estas inspiraciones del sentir y del pensar y también *siento* un algo así como si unas y otras no fueran mías... y como si todas me vinieran en gracia...

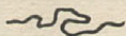
Y por eso escribo: porque *siento* en mi sentir y en mi pensar un algo superior que me dice "¡Escribe!" y que parece que me dicta.

¿Espiritismo? ¡No, por Dios!

El espiritismo común y corriente se presenta á base de relaciones y comunica-

ciones del espíritu, cuando ya se ha desprendido del cuerpo, con el mundo material y con otros cuerpos vivos...

Y lo que yo siento es una espiritualidad mental y sentimental en nuestra propia vida y en nuestro propio barro.



## La filosofía

## del pobre

A tí me dirijo, hombre humilde, hombre sencillo, hombre ingenuo... porque tú eres un verdadero pobre hombre.

\*

Tú, pobre hombre, á quien dedico estas páginas, eres mi más querido amigo y he de hablarte como á tal, sin vueltas y sin disimular las ideas... Si quiero que lleguen á tí mis ideas, ¿por qué arrodrear con

ellas y disfrazarlas tardando en llegar á tí y haciendo que te devanes los sesos hasta percartarte de lo que te quiero decir, que no es precisamente lo que te digo? Y tan disfrazadas van las ideas, mi querido amigo, algunas veces, que, en confusión y sin llegar á conocerlas, te sueles quedar hecho un bobalición, bien ciertamente no por culpa tuya, sino del que las embolicó y enmasilló, y espolvoreó tanto, y hasta las doró como píldora, que te las tragaste sin saber lo que la dichosa píldora tenía dentro.

Así tenemos libros, los buenos libros, (y menos mal) con unas cuantas ideas entre hojarasca y más hojarasca... Ideas tan almohadilladas y que te llegan tan débilmente, que apenas su punzada la sientes en el corazón y en el cerebro, y que te dejan lo mismo que antes, de tímido y de irresoluto.

Pues bien: yo quiero darte las ideas como son: crudas, amargas, negras... y he-

rirte con ellas con viva punzada que, llegándote al corazón y á la cabeza, te haga saltar y te saque de tus casillas...

Y la venturanza y el reino de los hombres buenos, serán, en el mundo, solo cuando á tí, mi querido amigo, pobre hombre, te saquen de tus casillas.





## La malencia de pensar

(Lo bueno y lo malo)

Los sabios están en lo cierto cuando juzgan que los hombres de todas las épocas se han hecho la vana ilusión de que sabían lo que era bueno ó malo; pero es también una vana ilusión de los sabios la de creer que ahora estamos mejor enterados que en otras épocas.

*Federico Nietzsche*

..Somos...

Calaveras, calaveras  
bajo rosales floridos...  
Tristes almas volanderas

en cuerpos descoloridos...  
Estas son las verdaderas  
glorias postreras...  
¡Calaveras, calaveras!...

Mascarillas, mascarillas  
para sus propios pesares...  
Hipócritas, de rodillas  
en cruceros y en altares...  
De las enjutas mejillas  
amarillas,  
mascarillas, mascarillas!...

*Luis Fernández Ardavin*

**B**IENAVENTURADOS los que comen y duermen y folgan, sin más pensar en la cosa; los que aceptan sin vacilación á Dios trino y uno, y al Rey como rey, y al cielo como techumbre de la Tierra... Bienaventurados los que esperan la gloria y temen el infierno; los que respetan las leyes y en los templos se arrodillan y reconocen los amos y los señores y los santos... Bienaventurados los que oran y cantan him-

nos y creen en el honor y en la honradez y en la moral... Bienaventurados los que se abrevan en la saludable ciencia de los libros y se encienden con la divina inspiración y escalan animosos las cumbres de la inmortalidad.

¡Oh, dichosos mortales, los que así sois; vosotros estais más en lo cierto que los que en nada creen!... Desde que creéis, lo que creéis es cierto... ¿Y qué es lo cierto para los que no creen en nada?

Aferraros, bienaventurados, á nuestra teoría feliz, que es la salvación. No pareis mentes en las iniquidades humanas, ni en las imbecilidades del mundo: por encima de todo, presidiéndolo todo, rigiéndolo todo con su omnipotencia divina, está la soberana providencia.

Y no hagais caso de estos poetas místicos, ateos, fatalistas, que solo ven

“calaveras,  
gusaneras”...

ni de esos filósofos que os pueden pro-

bar que no existe lo malo ni lo bueno, ni la vida ni la muerte, y que la propia existencia no es ni más ni menos que una figuración nuestra de que existimos.

Curémonos de la malencia de pensar:

Se nace, se vive, se come, se duerme, se consume en amor y en fecundidad nuestro ser, se ríe, se llora... ¿se llora? Llorad lo menos, porque será mala señal si llorais... Señal de malencia de pensar, y estais perdidos!

\*

Aquí teneis á Luis Fernández Ardavín: un gran poeta que nos pone enfermos con su poesía:

Todo parará en lo mismo: hasta las divinas ojeras

“calaveras,  
gusaneras”...

El mundo no sería malo, ni estaría mal, si no hubieran hecho el triste descubri-

miento de que es malo, los poetas y los pensadores. Los mismos hombres de ciencia han estropeado bastante la cosa.

El hambre, el atraso, las desigualdades sociales, el mismo derecho de pernada, no serían nada en comparación de estas guerras modernas que han traído los adelantos y las ideas, y en comparación de esta otra guerra más terrible que libran los hombres en sí mismos en los campos desolados de la mentalidad.

¡Oh, dichosos los imbéciles!... bienaventurados los imbéciles!...

Pero ¡cuidado! ¿quiénes son los imbéciles? ¿Los que no piensan? Un hombre que piensa nos parece más cerca de la imbecilidad y de las imbecilidades, que otro que no piense.

Dejemos de pensar, dejemos el vértigo de las ideas, dejemos de dar vueltas, (como esos muchachos que giran sobre sí mismos) hasta marearnos y enloquecernos y sentir ese principio sintomático de imbe-

cilidad...

Dejemos de pensar hondo y sutil; no se nos suba el vino fino á la cabeza; bebamos vulgarmente agua de cántaro y razonemos frescos con alma de cántaro, si se quiere.

Nosotros vamos contra la guerra, abominamos de la gloria de las armas, levantamos el grito por aquellas víctimas:

“Soldados, carne de cañón, soldados  
pedestal de tiranos,  
sostén de los imperios”...

Bueno, pues estamos en babia: á la mayoría de esos soldados les gusta el oficio y no nos harán maldito el caso, ni se sublevarán, porque á ellos les parece muy bien lo del honor, y lo del enemigo, y lo de las cruces, y lo del heroísmo, y lo de la integridad del patrio suelo... Y, además, una cosa es correr el azar de una bala perdida, y otra cosa es que lo fusilen á uno por tonto y por no querer matar hombres. Uno no mata por su gusto: ma-

ta porque lo mandan á matar. En la pena de muerte, el más inocente es el verdugo.

Luego vengamos á otras cosas.

Leamos algunas páginas de “Meditaciones” de Luis Fernández Ardavín, ya que tenemos su libro delante, y evoquemos á otros poetas y escritores que han tocado la desolación de la meseta castellana y entonces, además de afligirnos cosas que antes no nos afligían, tendremos una idea desdichadísima de nuestra patria, si no nos paramos á reflexionar un poco y vemos que, conforme de San Francisco de Asís, “afable, amoroso, jovial, ingenuo, hizo el Cano un asceta espantable, amojamado, escuálido”, estos grandes poetas, como el gran pintor, á fuerza de meditar, han desecado la tierra española:

“Porque al fin, sabios y amantes,  
mozos, viejos,  
armazón serán de huesos  
y pellejos”...

y la presentan

“esta España sombría, mística y milagrosa  
“que adora un espantoso Jesucristo de barro,  
una peina, un trabuco, un estoque, un guitarra”

No, señor, mi querido poeta Ardavín, tan gran poeta como gran pintor el Cano... ¡pero tan equivocado también!... Eso que usted dice es algo de España, como es algo del mundo entero donde la gente (¡dichosa ella!) vive creencias, supersticiones y tradiciones; pero hay que ir más despacio en lo de sombría y mística, pues de eso queda muy poquito y reservado para uso de nosotros los artistas que, sinó, careceríamos de temas apropiado. Pero la verdad lisa y llana es que en España, como en el mundo entero, se pasa lo mejor que se puede sin nada de misticismos sombríos. La gente se afana por comer una tajada, tomar un trago y echar una cana al aire, cosas muy dignas de alabar; y detrás del ascetismo de esos pueblos muertos, de esos



cipreses y de esas cruces, la mayoría de la gente folga y ríe; y esos calvarios y esas sendas de las ermitas y esas procesiones de velas amarillas y de rostros monjiles, no son ni más ni menos que motivos y pretextos para esparcimiento del ánimo y de la carne, y hacen bien. Ellos no saben de ascetismos:

“En los pueblos fanáticos, severos, solitarios, cruzando los calveros suben á los calvarios hileras de beatas con disformes rosarios, cirios y manteletas, cruces y escapularios”...

Si, señor: suben á los calvarios y se refocilan y ríen que es un gusto.

Segovia que

“es un pueblo extático y jocundo...  
peca, y en sus pecados yace meditabundo...  
Sollozan las campanas por la carne del mundo,  
y en su carne amarilla el amor es fecundo...”

En el grave silencio de las plazas desiertas  
hay fuentes agotadas, ventanas entreabiertas

y cruces retorcidas pintadas en las puertas...  
En las plazas vacías las almas están muertas”...

Tampoco, amigo mío: De aquella soledad de las plazas de Segovia y de los sollozos de sus campanas no se dan cuenta los segovianos. Esto lo notan solamente los poetas forasteros. La soledad de las calles segovianas, como la de muchos poblachos del mundo entero, es soledad para los turistas, acostumbrados al bullicio de las otras grandes ciudades; pero los segovianos buscan buena y alegre compañía en el interior de aquellas soledades de poeta y apenas si se dan cuenta del sollozo de las campanas.

Y

“Esta España que aun vive las antiguas con-  
[sejas,  
átrios, encrucijadas, costanillas, callejas,  
en Toledo y Segovia canónigos y viejas;”

no es toda España. Hay cosas de esas, como hay monumentos antiguos, mezcladas

con manifestaciones de la vida moderna, del trabajo, de los negocios y del afán de vivir alegremente.

No existen tales ascetismos y misticismos. El pueblo, como San Francisco de Asís, es amoroso, alegre, jovial é ingenuo; padece pobreza como se padece en todo el mundo, pero en esa misma pobreza tiene el tesoro de su alegría á base de superficialidad y de indiferencia generosa.

¡Dichosos ellos! Líbrelos Dios de esos misticismos y ascetismos y de la malencia de pensar.



## Paradojas

EN el supuesto de que la guerra sea una de tantas calamidades que hayan de afligirnos siempre, el progreso y la ciencia de los hombres son los elementos más rápidamente conductores á la barbarie.

\*

Nunca estuvo la humanidad tan adelantada como en el actual momento, ni nunca ¡tampoco! la barbarie estuvo tan adelantada.

Todo progresa,

\*

El golpe asestado por los alemanes sobre Verdún ha sido terrible: la fortaleza se ha tambaleado y quien sabe si caerá... Pero los alemanes llevan perdidos, en el ataque á Verdún, doscientosmil hombres... Si los alemanes rinden la fortaleza, su triunfo será un desastre para Alemania ... A menos que toda la sangre del pueblo alemán no represente nada frente á la gloria del triunfo.

Dados los adelantos (¡oh preciosos adelantos de la guerra!) cuesta más una victoria que un desastre.

\*

Demos tiempo al tiempo. El verdadero progreso existe y también, en la evolución de la guerra, llegaremos á reconocer como buen general al que sepa esperar el ataque y economizar la sangre de sus soldados... y como glorioso general, al que sepa rendirse oportunamente, salvando la

vida y la riqueza de su pueblo.

\*

Lo mismo nos dá Sancho qui jotizado, que Quijote sanchizado. Se nos ocurre que si los que tenemos razón damos razón á los que no la tienen, todos tendremos razón. Y esto es lo que nos hace falta: no estar tan locos é irnos entendiendo.



## Necrología humorística

**E**STANISLAO Vivancos (Chantilly), el poeta cómico de aquella redacción provinciana, ha muerto.

¡Adiós alegría de Chantilly!... Yo creo que nunca te ví tomar la vida en serio... Una vez en la redacción nos contaba que para divertirse y trasnochar fuera de su casa, el mejor pretexto que se le ocurría era decir que iba á un velorio... Acostumbraba ponerse á jugar con dos ó tres pesetas al julepe, al golfo, á las siete y

media, y al primer duro que ganaba ya estaba pidiendo una cena y café y copa... el importe de las dos ó tres pesetas... “Yo no puedo perder”— nos decía. Y efectivamente, además de comerse y beberse por el pronto sus pesetejas, si la cosa venía mal no tenía reparo en hacer toda clase de trampas y fullerías... pero las hacía bromeando y casi declarándolas, tomándonos el pelo y riéndose de los cándidos que jugábamos con él... Otros hacían también aquellas trampas y fullerías... pero sin darlas á entender y muy seriamente... no, riéndose, como Chantilly.

Adios, amigo Vivancos, amigo Chantilly... Por ahí, por esos mundos por donde andarás, riéndote de Dios y de su madre, quizá encuentres el alma buena de mi mujer que solía decirme:

—Por ahí va Chantilly... ¡qué asno es! Quería decir: gracioso, ocurrente... según nuestra modalidad provinciana. Y mi compañera que no sabía de literaturas se-



rias y profundas, sinó de enternecerse ó de reír, sonreía ingenua y bondadosamente á la alegría inocente de Chantilly, que pasaba por la calle...

Chantilly, alma noble, alma grande, alma cómica, poeta burlón de nuestra redacción: también te encontrarás, por esos mundos de Dios, á nuestro amigo y tu compinche de siete y media y de julepe, Federico Ferri y también á Adolfo Vaso, que reía con tus chistes cuando ya tenía su cara pálida con la sombra de la muerte que se acercaba á grandes pasos... Dales nuestros recuerdos, y á otras gentes conocidas, que por esos mundos te tropezarás, seguramente...

Y tú y ellos, amigos de aquella hermosa juventud que también murió, escribidnos si podeis cómo os vá, y contadnos, aunque sea en broma, algo de la verdad de esa otra vida, ya que en serio nos han dicho tantas sandeces y mentiras tantas.



El yo, la vanidady la libertad

**N**UESTRO amigo exponía su teoría: su tendencia era moral, pero le gustaba la borrasca, correr el temporal, como el decía, para apreciar en todo lo que valía aquel dulce abrigo del tranquilo puerto...

Nosotros también habíamos opinado así, pero no las teníamos todas consigo... Era, más ó menos, la vieja y perversa teoría de probar el mal para saber apreciar el bien...

No nos satisfacía la teoría: era, en el fondo, el egoísmo de siempre.

Nosotros también habíamos querido el abrigado puerto de nuestro hogar... Nosotros también, sublimizando la falta, habríamos dicho á nuestra esposa: «Más te quiero cuanto más te ofendo».

Y era ésta nuestra gran teoría de libertad: séame fiel mi esposa y sea feliz considerando que cuanto más la ofendo, más la quiero.

Pero nosotros queríamos ser sinceros y digimos á nuestro amigo: ¿No sería igual el caso si, al volver á nuestra casa, halláramos á nuestra esposa entregada á la licencia y nos dijese: «Lo hago para purificarme; ahora que te ofendo te quiero más que nunca»?

¿Seríamos nosotros entonces aquel tranquilo puerto que pedimos para nosotros cuando corremos el temporal?

\*

Cuando defendemos teorías de tolerancia y de libertad, debiéramos no pensar en

la tolerancia de que gozaríamos y en la libertad que nos tomaríamos, sinó ver si estábamos en la disposición de ánimo que hace falta para ser tolerantes con los demás y para concederles la libertad que proclamamos.

No nos llamemos cristianos para ser redimidos, sinó para redimir.

De liberalismo, de cristianismo, de altruismo, podrán hablar los hombres cuando borrarren el *yo*... El terrible *yo*, mal de la vida, enemigo infernal, y la vanidad, serpiente del paraíso y perdición del mundo.

\*

Hemos hecho examen de conciencia y, al ver nuestro «yo» y nuestra vanidad, hemos temido por nuestra salvación...

¿Cuándo nos vemos libres del «yo» y de

la vanidad?

Propia conservación, personalidad, carácter, se llama el «yo» para amoldarlo á doctrinas que en esencia son incompatibles con el «yo-egoismo,» único verdadero nombre, del «yo».

Gloria, grandeza, honor, se llama la vanidad, para amoldarla con teorías de santidad, de humildad y de renunciamento, que en esencia son incompatibles con la «vanidad-soberbia», único verdadero nombre de la vanidad.

\*

Nos mueve el «yo» y nos hincha la vanidad. Cuando tenemos talento lo empleamos en disimular nuestra miseria y vergüenza, defendiendo el «yo», como personalidad, y la vanidad como gloria.

La obra grande, la obra noble, la obra buena, la hacemos por nosotros, no por los demás.

Buscamos el aplauso y la admiración.

Más pura es la propia satisfacción de hacer el bien; pero tampoco es netamente pura porque es por la propia satisfacción.

Hagamos el bien por el bien de los demás, prescindiendo hasta de nuestra propia satisfacción.

Hagamos el bien por convicción.

No esperemos el impulso de la bondad, para ser buenos.

Tendríamos que hacer el bien con el propio sacrificio nuestro y anónimos, ignorados...

Y así tendría que ser el arte, la ciencia...

Deberíamos producir anónimamente, en bien del bien y en bien de la belleza...

Y entonces podríamos invocar dignamente teorías generosas...

¿Pero qué os diré yo, que escribo esto, más por el aplauso que he de recibir que por el bien que he de hacer?

Versos que te escribí, mujer adorada; tierna canción de cuna que te hice, hija mía; protesta airada contra los tiranos, por

vosotros los débiles; no os hubiera escrito, ni seríais amor, ni ternura, ni justicia, si yo, este "yo" miserable, no lo hubiese hecho por el nombre, por la gloria... ¡por la vanidad estúpida!

\*

La verdadera libertad no está en tomar-nos libertades, sinó en dar libertades.

\*

No pidais sacrificios, sinó haced sacrificios.

Sacrificaros, dejaros sacrificar ¡pero no sacrifiqueis á nadie! ni pidais, ni querais, ni acepteis el sacrificio de nadie!

\*

Pidámonos á nosotros lo que habíamos de pedir á los demás, y lo que habíamos de esperar de ellos, démoslo á ellos generosamente.

\*

Seamos exigentes y severos con nosotros mismos y guardemos para los demás el puro amor y la bondadosa tolerancia..

\*

Lo que en nosotros veamos culpa, veámoslo en los demás gracia de Dios.

\*

A los más malos, los más torpes, los más ciegos, hemos de considerarlos como desdichados dejados de la mano de Dios; pero no tengamos excusa, ni perdón, para nuestra ceguedad y para nuestras torpezas y maldades...

\*

Hagamos justicia. no pidamos justicia...



\*

Hagamos perfección, no la exijamos á los que tienen la desgracia de verse imperfectos. . .

\*

Demos las riquezas, no quitemos las riquezas. . .

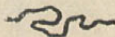
\*

Cuando sintamos que el bien de los demás es nuestro bien, seremos buenos.

Cuando no nos acordemos de nosotros y de nuestra gloria, seremos perfectos.

\*

Cuando conquistemos la libertad de los demás, sin importarnos nada la nuestra, seremos libres.



## La obra filosófica

La filosofía responde á la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción.

*Unamuno*

"Del sentimiento trágico de la vida" pág. 7.

**E**XAMINEMOS la obra filosófica de los tiempos...

No se asuste el buen lector: la obra filosófica de los tiempos puede examinarse

concienzudamente con unas cuantas líneas.

Existen montañas de libros de filosofía, son infinitos los pensadores desde que el mundo es mundo... Pues bien, estamos como al principio.

Los falsos filósofos, los teólogos, los profetas, los apóstoles y los pensadores insinceros (insinceros aunque algunos crean ellos mismos en su sinceridad) están en el mismo punto: la perfección, la educación, la moral, la religión, la vida futura, premios y castigos de Dios y pruebas á que nos somete el mismo Dios, que aunque es principio y fin de todas las cosas é infinitamente sabio y poderoso, no sabe á qué carta quedarse. Estos filósofos afirman sus teorías con una infalibilidad grotesca. Hablan de Dios, como si tomaran café con él todos los días...

Bueno: la filosofía de este grupo es absurda, se desmenuza ella sola, como piedra tosca sin consistencia, á nada que se la hurga.

Quedan luego los otros filósofos, los del desasosiego mental y sentimental, los inquietos, los inseguros, los removedores de ideas y buscadores de la verdad, cada vez más oculta... Y estos no adelantan un paso: si son sentimentales, ponen la orientación en el sentimiento; si son místicos, en la fé (¿fé en qué?) y en la espiritualidad; si son materialistas, en el orden y perfeccionamiento de la vida como cosa única; y &<sup>a</sup> &<sup>a</sup> en las más ó menos variadas tendencias filosóficas.

En general cada filósofo arrima el ascua á su sardina, según su temperamento.

Pero el caso debería ser al contrario, para que la filosofía lograse el fin que se propone.

Por ejemplo: una filosofía que fundiese en un solo tipo moral sentimentales y duros de corazón, perversos y bondadosos, materialistas y espiritualistas, místicos é incrédulos...

\*

Hay filósofo que declara que esta vida, así como parece superficialmente, es sencillamente execrable. Pero este filósofo es honrado y á la vez que dice esto, se manifiesta inseguro respecto á la otra vida... «¡Claro que tengo dudas y contradicciones!» — dice — y alaba aquella frase: «¡Dios mío, conserva mi incredulidad!» El mismo filósofo condena la sensiblería que va contra la guerra... «la guerra nos salvará»... ¿Pero cómo serán salvados los caídos y los no salvados? ¿O el bien de esa filosofía es prometido solo para los que quedemos y para los que vendrán?

Otro filósofo (y nosotros mismos también) proclama la redención por el sentimentalismo (polo opuesto al de los guerreadores).

Y tenemos otra tribulación: ¿Cómo entendernos con los que, por naturaleza, ni son ni serán sentimentales? ¿Y en dónde se han de limitar los sentimentales? ¿Cómo viviremos? ¿Cómo hemos de gozar y de comer, que no sea á costa de víctimas?

¿Cómo no seremos, no digamos cazadores de hombres como tantos hay, sino cazadores de animalitos? Y las mismas plantas?... ¿Esas rosas que cortamos no son cabezas vivas? no las vemos, una vez cortadas, perder su color vivo, y mustias doblarse exánimes sobre el tallo como una cabeza adorada de mujer querida y muerta?...

Y otro filósofo nos dice: «Nada muere y todo es inmutable»... Y esta filosofía tiene más sólida consistencia que las otras... quizá porque se acerca más á todos y porque á todos nos consuela más...

Y otro filósofo más agudo y más humano y más del mundo, nos dice rotundamente: «¡No hay progreso!» ó bien más atrevidamente: «El verdadero progreso es la estabilidad de las cosas, no la inestabilidad y mutación... Los pueblos muertos son los verdaderos pueblos vivos»...

\*

De estas y de tantas otras barajadas filosofías sacamos, pero sin gran fuerza de convicción, lo siguiente:

La filosofía es buena por lo que distrae y porque desarrolla las ideas... Pero es como los ejercicios físicos: desarrollan la fuerza y nada más... La fuerza que no se sabe lo que es, porque la debilidad también es una fuerza y más grande. La debilidad ha creado la fuerza de la ciencia y de la mecánica y hasta la fuerza filosófica... porque los fuertes no se andan con filosofías: garrotazo y tente tieso. Acaso la más profunda filosofía sea la del garrotazo y tente tieso, por lo eficaz é indiscutible.

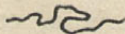
La filosofía como educadora de esta familia humana, (¡qué familia!) tampoco nos parece eficaz... Dudamos de todo lo colectivo y anónimo... Lo personal, lo individual, sin pretenderlo, es lo que nos dá

el noble colectivismo soñado por los soñadores...

Así, vivamos, comamos, transijamos... Amoldémonos (nos amoldamos siempre ó perecemos, queramos ó no) al ambiente, cultivemos por igual modo lo material como lo espiritual; si tenemos conciencia, tengámosla, santifiquémosla... pero si no la tenemos, ¡qué vamos ha hacer! mejor para nosotros, un estorbo menos...

La conciencia de las cosas y de lo demás (conciencia en todos sentidos) y la fé y el misticismo y la espiritualidad y la sublime sensibilidad, son exquisitas cosas cuando se tienen y se compagan con otras muchas viles cosas terrenas, y cuando con nuestra sensiblería ó nuestro misticismo ó nuestras ideas elevadas y nuestras filosofías no reventamos al prójimo.

Y esta debe ser la verdadera finalidad filosófica «No amolar».





## Denuncia de la moral

Conviene, lector, te pares á considerar esto de que nuestros preceptos morales y jurídicos hayan nacido de la violencia y de que para poder matar una sociedad de hombres se haya dicho á cada uno de éstos que no deben matarse entre sí, y se les haya predicado que no deben robarse unos á otros, para que así mejor se dediquen al robo en cuadrilla. Tal es el verdadero abolengo y linaje de nuestras leyes y nuestros preceptos. Tal es la fuente de la moral al uso.

*Unamuno*

Vida de Don Quijote y Sancho—Pag. 387

**P**ASAR la vida lo mejor posible es una aspiración legítima, natural y, por lo tanto,

moral. Todo lo que es legítimo es moral. Todo lo que es natural es moral. Lo natural se produce por leyes superiores y divinas indiscutibles é impenetrables.

No ser natural es ir contra la Naturaleza. Ir contra la Naturaleza es ser inmoral.

Los hombres han promulgado una moral que es toda ella contra Naturaleza, y así resulta su moral de una inmoralidad escandalosa.

Los hombres sostienen esta moral; pero, tan convencidos están de su inmoralidad, que no la practican sinó hipocritamente, tratando de pasar la vida lo mejor posible, lo cual es la verdadera moral.

Para ser morales ante los hombres, tenéis que ser víctimas de los mismos hombres y de vuestros instintos naturales: víctimas de los hombres, porque hipócritas cumplirán solo aparentemente la moral promulgada y se aprovecharán de vuestra cándida buena fé; y víctimas de vuestrós ins-

tintos naturales que tendreis que refrenar y contener con dolorosa abnegación.

Y de todos modos vosotros, como todos, sereis inmorales: porque disimulareis y librareis una lucha con vuestras inclinaciones contrarias á la moral de los hombres y porque no seguireis franca y noblemente los instintos que os ha dado Dios.

La ley natural y divina, que es la verdadera moral, no la pueden dictar los hombres.

La moral de los hombres, moral á la fuerza y no por convicción, es la violentadora del derecho natural; es una moral inquisidora; y los moralistas constituyen en el mundo entero el más implacable tribunal de la Inquisición, todavía persistente.

Veríais la farsa de esa moral de los hombres, si dejárais las cosas á la libertad de cada uno: los manjares apetecidos ó la riqueza codiciada, sin guardar; las mujeres y los hombres, sin temor á la crítica malévola, sueltos á su inclinación; y el pensa-

miento sin restricciones, que pudiera iluminar el mundo con luz de verdad pura y viva como resplandor de los cielos.

\*

La abnegación que no es por ley fuerte de naturaleza que nos lanza al sacrificio, es insensata, absurda.

La abnegación de la madre en la raza humana, como en todos los animales, es lógica: tiende á la conservación de la casta. Es el instinto de conservación en su grado más sublime: darse á la muerte, para renacer...

Para sentir el instinto de conservación no hay necesidad de que nos inflamen con canciones patrióticas.

Las guerras por instinto de conservación son sagradas: las manda Dios.

La patria nacionalizada no es la verdadera patria.

Ni el sentimiento patrio, ni la abnega-

ción, se siembran en los corazones con belicosas arengas y banderas de colorines.

Lo que se llama progreso, no lo es si se saca á los hombres de lo natural.

Ni los medios de combate que se emplean en la presente guerra, ni las razones que para exterminarse se invocan, son naturales.

Y como no puede achacarse la culpa á lo bárbaro de los civilizados pueblos, habrá que achacarla á lo inmoral de su orientación y de su sentido de la vida.

\*

Es muy distinta la moral de un pueblo en guerra á la moral de un pueblo en paz.

¡Ay de vosotros si sois pacifistas donde lanzaron el grito de guerra y ay de vosotros si sois belicosos donde quieren vivir en paz!

¿Puede admitirse una moral de circunstancias?

¿Puede concebirse una moral colectiva?  
Se invocan las libertades humanas ame-  
nazadas:

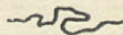
¿En dónde están los hombres libres, si  
los vemos á todos encadenados á la guerra?

¿En dónde están los hombre libres? So-  
mos patriotas del mundo y nos queremos  
pasar á sus filas.

Denunciamos la moral actual.

Los hombres no son libres y mientras  
no lo sean no habrá moralidad en el mundo.

Hay que pelear por las libertades huma-  
nas y por la moralidad santa del derecho  
natural; pero no matando: ¡sinó dando el  
espíritu y la vida en la redentora cruzada!



Rosario, año 1916

## Lo incorregible

CUANDO creemos que hemos hecho algo notable escribiendo un artículo fuerte sobre tales ó cuales faltas ó aberraciones sociales, ó apuntando lo que á nosotros nos parece una idea nueva, hallamos que aquel artículo y aquella idea, y mil artículos y miles de ideas con la misma tendencia é intención se escriben por otros hombres y se escribieron por los siglos de los siglos. Recorreríais las bibliotecas de todo el mundo y de todos los tiempos, podríais repasar las colecciones de diarios de todo

el globo: allí están aquellas ideas vuestras, vuestras de hoy, aquella lucha intelectual contra las faltas y aberraciones sociales.

Allí están en el gobierno de los pueblos, en la falsa moral y en los convencionalismos de las gentes, en la insinceridad religiosa, en la codicia y el egoísmo mal entendidos, y en la escasa inclinación al sentimentalismo y al ideal y al arte. . .

Siempre hubo esa naturaleza que llamamos imperfecta y ese otro espíritu de oposición y crítica.

De los del espíritu de oposición y crítica somos nosotros: ¿somos, acaso, razonables?

¿No deberemos aceptar que, siendo las cosas, como son, de origen absoluto é inalterable, es impotente nuestro espíritu de oposición y crítica con tendencia reformadora?

¿No será una nueva redentora orientación, no la fatalista, pero sí una sensata conformidad, no para aceptar desalentados las cosas tal y como son, sinó para amol-



darnos á lo que hemos creído su parte defectuosa, sacando provecho y armonía de lo que hemos venido considerando daño y desacuerdo?

A nuestro entender, lo que más dificulta y trastorna las buenas relaciones humanas, son lo que hasta ahora han parecido grandes concepciones: imperios, federaciones, naciones, grandes religiones, grandes escuelas filosóficas, grandes modalidades artísticas, grandes ideas de emancipación, de colectivismo obrero, de solidaridad de los capitales...

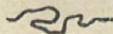
Quizá todo eso que á unos y á otros nos ha parecido grande, estorba al inocente y simple sentido de la vida que, observada en los demás seres que no son los hombres, se reduce á procrear y á una pasividad contemplativa...

Vivamos nuestro rayo de sol y nuestro sorbo de agua y el amor de nuestro nido caliente, sin importarnos aquella irrefutable religión, ni aquella política de orientación

redentora, ni aquel horizonte nuevo en arte é idealismos. . .

Los defectos de la vida, arcaicos, que datan de su ser y nacimiento, son, sin duda, incorregibles, cuando persisten, pese á todas las escuelas reformadoras.

Y nosotros también, al querer corregir la naturaleza de los hombres y de las cosas, somos incorregibles.



## Redentorismo

absurdo

**V**ERDADERAMENTE somos infelices (por no decir idiotas) al tomar las cuestiones como las tomamos.

Predicamos doctrinas racionales y, bien: ¿conseguimos algo positivamente moral con nuestra predicación? ¡Nada!

Es estúpido nuestro prurito de redentores, y más estúpido, porque reconocemos que no cumplimos fría y razonadamente un deber meditado y con plena conciencia de que debe ser así y de que responderá el resultado obtenido, no! Nuestra exalta-

ción, nuestro redentorismo es romántico, y nos mueve, más que todo, lo lírico de la cosa, la vanidad íntima de esta inspiración y de este sentimiento nuestro que nos parece noble.

¿Y es noble? ¿No es una de tantas manifestaciones del egoísmo humano, del -yo- de las cosas?

Y si, bien analizado, no es noble tampoco este sentimiento, esta inspiración, este lirismo redentorista, ¿qué es lo noble?

¿Lo será el deber cumplido fríamente y sin entusiasmo, por cálculo y razonamiento aceptados?

¿Lo será la bondad, la tolerancia, la abnegación, practicadas por convicción mental y no por impulso del corazón?

¿Si serán los verdaderos santos, los que practican lo que llamamos el bien, por pura fórmula, ciñéndose al cumplimiento del deber?

¿No es, el sacrificio, el esfuerzo del deber cumplido y soportado como carga,

lo que implica el mérito?

¿Qué mérito tienen los buenos de corazón que hacen el bien sin esfuerzo y compensados espléndidamente con la satisfacción de hacerlo?

\*

Pero íbamos á otro punto.

Nuestro redentorismo lírico; nuestro redentorismo «por la propia satisfacción»; esta predicación nuestra, es absurda y perfectamente inútil:

No hay convencidos, ni convertidos, ni regenerados, ni corazón que se ablande, ni que se esponje más con la bondad y el sentimiento, que no sean los suyos propios, ni razón alguna en donde entre más luz que la que en sí tiene.

Y siendo de este modo, ¿á qué nuestras predicaciones?

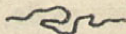
Los racionales (racionales porque son

de los nuestros) no necesitan nuestros discursos de moral (moral á nuestro modo) ni de bondad y de tolerancia, y de amor universal y de pacifismo lírico y poético fuera de todo cacho. Ellos sienten y piensan como nosotros.

Y los irracionales (irracionales porque ni su cerebro ni su corazón están formados igual que en nosotros) no han de hacernos caso ni han de cambiarse.

Y ya es de agradecer, que estos llamados injustamente irracionales, nos oigan pacientemente y no se vengán agresivos sobre nosotros porque contra su naturaleza vamos.

El mal del mundo y las aberraciones humanas no tienen poco castigo con el redentorismo... ¿No estaremos nosotros yendo contra la guerra sin parar de hacer guerra?



## ¿Tenemos razón?

**C**REEMOS que somos buenos, liberales, justos...

Creemos también que tenemos razón...  
¿No estaremos equivocados?

Nosotros, los que nos creemos perfectos ó casi perfectos, cometemos actos y tenemos pasiones é impulsos de los que nos dolemos y reprochamos nosotros mismos.

Para nuestros defectos, nuestras culpas, nuestros delitos (que vienen a ser nada, ó sea tan solo la diferencia entre lo que so-

mos y nuestras ideas) tenemos argumentos atenuantes y predicamos una amplia teoría de tolerancia que nos favorece.

Para ser buenos, liberales, justos, ¿no tendríamos que ser con los demás lo reflexivos é indulgentes que somos para nosotros?

Acaso no lleguemos a ser justos, sino cuando ya no nos permitamos juzgar á los demás; acaso podamos considerarnos buenos cuando la bondad que ensalcemos no sea la nuestra sino la de los que llamamos malos; acaso tengamos razón, siendo verdaderamente razonables, al aceptar y tomar en desapasionado examen lo que consideramos error en los demás.

La razón tiránica, la razón individual, no es la razón... Es nuestra idea, pero no la razón.

La razón ha de ser de todo y de todos: por eso se reconoce que tenemos razón únicamente cuando nos la dán.

\*

El evangelismo de Jesús en el templo con



el látigo, y el Angel exterminador en el paraíso con la espada de fuego, no nos convence!

La pura bondad y la dulce palabra persuasiva nos parece bien para los malos (para los que creemos malos) no para los ya buenos.

\*

O así, ó aceptemos la realidad y de ella misma, de barro vil, hagamos el ideal.

Aceptemos á Dios; (no sabemos cómo concebirlo pero aceptémoslo:) pues iremos contra la obra de Dios mismo si hacemos de ella una constante crítica y queremos reformarla.

Los malos, los viles, los crueles, los sordidos, los vanos, los imbéciles, son hijos de Dios.

Un apostólico, un moralista, un sabio, un inspirado, (que no lo son porque ellos quisieron serlo, sino por gracia de Dios

— y aquí si que es así —) son terribles. (un azote) para los descreídos, para los amoraes, para los necios, para los cerrados á toda luz.

\*

La intolerancia es el palo; á palos no modelaremos el barro vil. Labor de paciencia y dulce tacto será la obra inmortal.

\*

La intolerancia de los batalladores de todo ideal, la fé inquebrantable (mala fé la que no se quebranta) la santa ira, los santos encendidos en divino fuego... ¿Santos?

\*

Lo mejor en la vida parece que sería lo

que se ha llamado "no pensar en las cosas".

¿Pero, si somos dados á pensar, cómo no pensar?

Los que pensamos, los que creemos que estamos en dominio de la razón, queremos que los demás razonen como nosotros, y si no lo hacen, nos volvemos airados contra ellos reprochándoles duramente lo que llamamos su falta de inteligencia: y tan injustamente les llamamos necios, imbéciles, como ellos á nosotros locos y mentecatos, cuando les vamos con teorías y pláticas y sermones que no pueden comprender.

Qué culpa tienen ellos, si no pueden comprendernos? ¿Y si no es culpa de ellos, cómo los inculpamos? ¿Dónde está nuestra razón?

Lo mismo nos sucede con el sentimentalismo: ¿cómo van á tenerlo si no lo tienen?

¿Se adquieren y se poseen á voluntad lo que venimos llamando mentalidad, idealis-

mo, sentimentalismo?

¿Se podrán reformar en los individuos sus instintos de animalidad, bárbara, cruel, sanguinaria, sensual, materialista, de individual y fiero egoísmo?

Aceptando (es mucho aceptar) que algunos hombres, pocos, son susceptibles de reformarse, (pulirse un poco, disimular sus faltas, contener algo sus ímpetus), no nos toca, á los que presumimos de razonar, el papel severo de dómynes irritados lanzando reprimendas y duros reproches, sino la amable manera de los sossegados que dulce y persuasivamente tratan de llegar amorosamente con su razón a la nuestra.

Sería lo primero el tomar en consideración lo que nos parece menos razonable, pues ¿dónde está la absoluta razón?

Y tendremos entonces que los que no razonan son los más razonables.

Las cosas son todo. La más pequeña cosa es esencial y grande. Y sin embargo, todo, todas las cosas, cuando razonamos

son nada,

¿No vemos en el mundo de los demás animales tan natural y aceptable lo que en nosotros es abrumador, terrible, trágico?

Se comen unos a otros tranquilamente; son polígamos é incestuosos; sienten celos (en el verdadero celo) sin enloquecerse, al parecer, románticamente como los hombres: no imponen sus filosofías...

Es más: nosotros tan razonables, hacemos herejías con ellos, los multiplicamos industrialmente, los hacemos estériles, los trocamos en fieros y sañudos, atrofiarnos su naturaleza y su instinto, los explotamos con un vil egoísmo ó los sugetamos presos á nuestra voluntad y capricho, siendo lo peor que los torturamos y que es lo corriente que, con la más razonable indiferencia, descarguemos sobre ellos el látigo...

\*

Esta es nuestra razón: unas veces el lá-

tigo, la fuerza bruta del poder, del dinero... Otras veces el otro látigo, tan tiránico, tan brutal: el de lo que llamamos tan estúpidamente nuestra inteligencia superior.



El undécimo,

“no estorbar”

**B**USCANDO una orientación filosófica nos hemos debatido, con angustia, como en un mar proceloso, en las ideas de los demás y en las nuestras.

Y creíamos vislumbrar puerto de salvación cuando decíamos: “La moral establecida, las leyes, las religiones... ¡todo eso es falso! Hay que fundamentar el gobierno humano en bases naturales y graníticas: la justicia, el sentimiento, el idealismo.”

¿Pero no son, éstas, aquellas mismas cosas con las que vamos siempre en lucha, contra otros?

Diríamos libertad, diríamos equidad, diríamos tolerancia, en el más amplio sentido; pero entiéndase bien: no proclamándonos libertadores, ni tolerantes, ni equitativos, como si hiciésemos gracia, sino persuadidos de que no debemos entorpecer, ni restringir, ni juzgar.

\*

Hay una modalidad que es flor preciosa de la cristiana teoría:

“Bondad extrema, renunciación, sacrificio.”

Esto lleva también vicio en sí, pues cedemos con esfuerzo lo que debemos reconocer lisa y llanamente.

En el sacrificio hay siempre violencia, ó nos violentan ó nos violentamos.



Y no hay virtud en la extrema bondad, por que es con violencia, ni hay goce, (digase lo que se quiera) si es a costa de sacrificio. En el sacrificio que produce la dicha ya no existe el sacrificio.

\*

Cuajemos así la flor de la cristiana teoría en áspero saludable fruto: “No estorbemos.”

Ni nos sacrifiquemos, ni sacrifiquemos a nadie; no se trata de perfeccionar, ni de redimir, sino de dejar en paz á cada uno; somos como somos, no fatalmente, sino sencillamente por naturaleza, y es absurdo el ir contra lo inapelable. No hay malos, ni torpes, ni feos: la bondad, la sabiduría y la belleza, son cosas muy relativas dentro de los convencionalismos del hombre artificial ó civilizado.

✱

Al “no estorbar” debe encaminarse la moral filosófica que puede resumirse en este mandamiento, único y condensación de todos.



## La intención salva

(Pacifismo trasnochado)

**S**OMOS pacifistas. Por ello se nos denuesta. Nuestros irritados increpadores debían ver nuestra buena intención.

Amar la paz, anhelar la paz, es un sentimiento que no debe merecer nunca repriminación... O hay que declarar á voz en cuello, cínicamente, que es una estupidez todo lo generoso y sentimental...

¿Por qué no se nos habla dulce y persuasivamente, en vez de amonestarnos con dureza, sin darnos razón llana y sencilla?.

Dígasenos que estamos equivocados; que mientras duren tales ó cuales condiciones, nuestras manifestaciones pacifistas son inoportunas; que restamos fuerzas á la enérgica represión contra los demandados; que debilitamos el fundamento de una verdadera, sólida paz...

Y entonces resultará que todos somos pacifistas...

Por más que comprendamos lo laudable de la intención, nos descorazona la forma que emplean contra nuestro pacifismo nuestros recriminadores, porque no se trata solo de nosotros, sino también de una mayoría inocente á la que hay que hablarle claro y sencillo y á la que hay que inculcarle la santa y generosa orientación de la bendita paz, aunque convenciéndole de que á la paz tenemos que ir por los sangrientos caminos de la guerra.

Se puede hablar de guerra como se puede hablar de actos de severa justicia, sin hacer por ello negaciones á la pie-

dad y á los generosos y nobles sentimientos de perdón, de amor, de fraternidad humana...

Valga, tanto como la de los piadosos, la buena intención de los justicieros, que creemos que son justicieros como nosotros pacifistas, arrebatados también por sentimiento humano de piedad.

Pero no olviden los justicieros que la hoguera de sus justicias, más que quemando á los culpables, es encendida y alimentada con carne de víctimas inocentes...

Sálvenos la intención á unos y á otros... ¿pero quién salvará á las víctimas?

---

Esto era cuando por la paz y por la libertad del mundo, iban al matadero millones de hombres encadenados.



No nos demos  
por vencidos en esta  
guerra interior

**E**XISTIRÁ siempre el desequilibrio de las cosas... A la vez que progresamos en recursos, progresamos en necesidades y, relativamente, siempre estamos en el mismo punto...

Progresamos (y mejor diríamos evolucionamos) solo materialmente.

Moralmente, ni somos mejores ni cambiamos... somos como nacemos... Adquirimos una ligera capa artificial y su-

perfidial, un falso afeitte, inmoral casi siempre, que se llama educación, civilización, cultura... Pero no progresamos moralmente... Obsérvese cada uno en sí y verá como es como fué siempre: tendencia bondadosa ó tendencia brutal, solapado ó abierto, rastrero ó elevado... Se adquieren buenos modales, cierto barniz, se adquiere conocimiento de las cosas (ilustración y ciencia); pero los individuos son los mismos: en todo caso peores, porque aprenden á disimular y á presentar las cosas con varias caras.

El progreso es un viejo prejuicio, y un tremendo absurdo el haberle dado principal aplicación en lo que toca á lo moral... Y la mayor inmoralidad humana es la de sostener y fomentar luchas fratricidas y cruentas, invocando la gran mentira del progreso de los hombres.

Esa eterna cantinela de aspiración al progreso, siempre aspiración, es la negación del progreso... Es la afirmación de

su mentira, su eterna promesa sin realidad, á pesar de los siglos transcurridos...

No aspiremos á ese progreso-mentira, alucinadora visión del mundo, ni nos hagamos cultos adquiriendo la vil capa encubridora de maldades y defectos, capa de buenos modales y de conocimientos y de perfecciones...

No renunciemos á la cultura, pero no queremos ser hombres *dados* á la cultura. No queremos los hombres cultivados por otros hombres, que esa es la actual pedante, dómine, cacareada cultura... Queremos que cada hombre se cultive á si mismo en su espíritu y en su carne, y que no aspire á progresar ni á ser de otro modo, sino á conocerse y á quererse en sí, en lo que es y lo que vale y como Dios lo ha hecho.

Bástese cada hombre en sí para su personalidad, para ser hombre sin formar en los rebaños de los hombres...

Bástese cada hombre para ser libre, pa-



ra ser libre en sí, sin que en manadas tengan los hombres que conquistar mentidas libertades, que no son sus libertades. Veremos para quién son luego las conquistadas libertades en esta guerra: si para los que van al sacrificio por la libertad, ó si para los que hacen esclavos al grito de "¡libertad!"

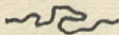
Bástese cada hombre para ser un hombre y para ser libre, luchando para ello, no con sus hermanos los otros hombres, sino consigo mismo: no con el pobre inocente salvaje que todos llevamos dentro, sino con el bárbaro, que también llevamos, según Unamuno, porque ese bárbaro es el verdadero enemigo.

¡Pobre inocente salvaje, no solamente combatido y perseguido y despojado y expulsado de sus selvas, sino perseguido y acosado también con ensañamiento, por el bárbaro civilizado, en el noble asilo del corazón, en donde ¡pobre salvaje! se acoje tímidamente al amparo del senti-

miento!...

Sí, bástese cada hombre y dese por victorioso en el triunfo de su personalidad como hombre y en el triunfo de su libertad como espíritu libre, sin importarle la absurda libertad de las manadas, ni la anónima personalidad de los rebaños...

Y no nos demos por vencidos: ayúdemos al pobre salvaje contra el bárbaro civilizado, pues, como dice también Unamuno, no está la cosa en ser vencido, sino en darse por vencido.



## Los intereses creados

**P**OLÍTICA, sería, en su pureza, altruismo, y se ha convertido en todo lo contrario.

Dada la perversión de lo más santo, que debió ser la política, (altruismo, desinterés, abnegación) los políticos son el más terrible azote de un país: deben administrarlo bien llevándolo al orden y á la prosperidad, y lo arruinan; deben sacrificarse para el país, y sacrifican el país para ellos.

La perversión política ha tomado ya tal

carta de naturaleza, que es proverbial, y cualquiera lo entiende así con una imbécil ingenuidad, que la política es para eso: para aprovecharse.

\*

Esto es muy propio, pues en todo el mundo, la orientación de la mayoría de las personas es la misma: son contadísimos los maestros, los médicos, los letrados, que ponen en su profesión entusiasmo y sacerdocio y propósito de redimir á sus semejantes... Ejercen sus profesiones para vivir, y la de médico y letrado, que debían ser sagradas, se ejercen, con frecuencia, con iniquidad y ensañamiento más penales que los de ciertos salteadores.

Hay una orientación única en la mayoría de los hombres: el despojo. Y hay también un refinamiento: el de la crueldad. Todo lo demás son lirismos.

La propiedad es un absurdo social en la tan cacareada cultura de los pueblos.

Las grandes fortunas son un atentado inconcebible al derecho natural.

Estamos muy lejos de la redención humana: ricos y pobres es lo mismo que señores y siervos.

Y menos mal cuando algún rico emplea su fortuna en cultivo de campos y en explotación de industrias: es una manera de repartir y de producir en bien de todos.

La única positiva riqueza es lo producido por la tierra cultivada y por el trabajo industrial.

\*

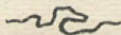
En todos los países de Centro y Sud-América el problema redentor sería sencillísimo: poblar sus desiertos territorios, cultivar hasta el último palmo de tierra, canalizando los ríos, y establecer industrias, aprovechando la poderosa y hoy estéril energía de los infinitos grandes saltos de agua.

Este sería el sencillo problema de la política, si la política, en lugar de una infa-

me perversión, fuese un bello altruismo.

Hay una rémora, un obstáculo casi insuperable para aproximarnos a la redención humana: son los intereses creados.

Mientras no haya un verdadero y santo desinterés en los hombres, el mal del mundo no tendrá remedio.



## Lo práctico

¡OH! sí, señor, lo práctico, aunque se asusten los señores idealistas de la guerra y de otras barbaridades...

Estos idealistas que llenan sus artículos de ideas intangibles, abstractas, oscuras, ¿han pensado qué entenderían de esas ideas y con qué influencia de ellas se beneficiarían, si es que esos artículos los leyesen, los millones de hombres que componen la mayoría del mundo, esa mayoría que solo puede entender lo simple y sencillo y á la que, con ideas absurdas, que sabemos á conciencia que no puede

comprender, pedimos los mayores sacrificios, entre ellos, como una bagatela, el de dar la vida misma?

Hay filósofos para quienes esta vida, la vida en sí nada más, es execrable. Pero, amigos señores filósofos: para los desdichados hombres de las trincheras que han de dar la vida como una bagatela... ¡la vida es todo!

A pesar de que la vida sea execrable para ciertos filósofos, parece que se trata de vivir; pues si no se trata de vivir, es más sencillo y práctico predicar el suicidio y no la guerra.

Pero parece que se trata de vivir ó de ir viviendo, ó de ir tirando y, en este caso, tenemos que ser prácticos. ¿Por qué no determinar y decir claro que no es aversión á lo práctico (útil y necesario), sino aversión á un materialismo brutal y á la aridez sórdida de una vida sin espiritualidad? El baño, el orden, la economía, la instrucción, la comodidad, el re-



finamiento, la ciencia &ª. &ª. y el arte mismo, son cosas prácticas y excelentísimas cosas, tanto como para la vida material, también para la vida espiritual.

Los pensadores, los escritores, debían de dejarnos de cosas oscuras y vagas, y darnos orientaciones... Pero orientaciones prácticas, positivas, que nos encaminaran al bien... y á los mismos idealismos que ellos exaltan, pues, de poder llegar á ellos, serían el sumo bien.

\*

¿Habeis pensado en el sustancioso y nutritivo sazonado fruto de lo práctico? ¿No os habeis detenido á pensar en lo útil, en lo agradable que es una persona práctica, un hombre práctico? ¡Qué habitualidad de la vida y de las cosas, cuando sois prácticos! ¡Qué descanso y gusto de ser acompañados, aconsejados, orientados, por las personas prácticas!

Cuando sois prácticos ó vais acompa-

ñados de aquella persona práctica, todo se resuelve, se orillan inconvenientes, se evitan disgustos, se sale adelante... En este caso ya no son nada las intrincadas ciudades, los laberínticos ministerios, las personas displicentes... Sois prácticos, economizais tiempo, molestias y gastos... en cada asunto sabéis la tecla que habéis de tocar... Sabreis de viajes, de hospedajes de un positivo confort y comodidad, de líneas cómodas, de bellos rincones, de escojido trato de gentes... Entendereis un poco de negocios, de artimañas, de venalidades... En resumen, y en el mejor sentido de la palabra, sabreis vivir.

Si lo práctico y positivo fuese entre los hombres del mundo entero una doctrina consagrada y realizada ¿á qué la imbecilidad de la guerra y de otras cosas que desbaratan, destruyen y desarmonizan la

obra productora, útil y armónica del hombre de paz?

Parece que un ideal positivo entre los hombres es el de un cosmopolitismo reductor: acercamiento y mezcla amorosa de la gran familia humana.

Este ideal se venía realizando: las distancias se han ido acortando, las diferencias de raza y religión se borraban, con extrema facilidad iban los hombres de unos países á otros...

Cuando se haga la paz hay que seguir este ideal práctico: el internacionalismo individual del trabajo y de la confraternidad.

Y se nos ocurre un medio sencillo y práctico: tenga cada Estado una institución que, por el mismo gasto que costaría en el propio país, se encargue de llevar y tener en instituciones análogas y recíprocas del extranjero, legiones de estudiantes y obreros de ambos sexos. Vuelvan luego á sus respectivos países estos

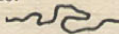
planteles de juventud y viajen y desparámense por el mundo, y será un hecho rápido el poliglotismo y el cosmopolitismo. Será un poco de exceso en gastos de viaje; lo demás es puro canje: educamos y sostenemos a franceses y los franceses educan y sostienen a españoles, y así todos los pueblos unos con otros.

¿Es esto lo práctico ó lo ideal?

\*

Acaso esta idea ó cosa parecida es un hecho ya en algunos Estados y hasta en España oficialmente; pero nosotros, poetas, entusiastas de lo práctico, creemos que ser las cosas oficialmente, al menos en nuestra tierra, es como no ser . . . “Oficialmente” es negativo de “prácticamente” . . . En la futura revolución del mundo, que será después de la guerra según Ferrero, habrá que ir también á eso: á que volviéndolo del revés, lo oficial se convierta en lo práctico.

Allá por el año 1916.



## La triste abundancia

La organización social es absurda y la Humanidad ha sido y es cada día más idiota.

La abundancia de productos, la bendita abundancia, resulta un gran daño por la imbécil organización del mundo de amos de las cosas, de comerciantes, de leyes de propiedad etc., etc.

¿Sabéis lo que son las leyes de la propiedad, del acaparamiento, del intermedia-

rio? Pues un crimen, un verdadero crimen cometido y sostenido y amparado por una sociedad de seres depravados, viles y sin entrañas.

Los que más disfrutan son los que no producen nada.

Los que todo lo producen con sudor, con fatiga y hasta con sangre, sufren privaciones, hambre y miseria de todas clases.

Y ahora el absurdo, la idiotez, la imbecilidad y la vileza del organismo social:

En España, por ejemplo, se impide la entrada de trigos y de carnes, favoreciendo á los especuladores. Los grandes acaparadores retienen los cereales para que suba el pan. Y los gobiernos y las tropas amparan este santo derecho de matar de hambre al pueblo. No es que no hay trigos, ni carnes, ni vinos, ni aceites, ni leñas... Hay una bendita abundancia, pero está en unas cuantas manos de hombres peores que bandidos. Y la idiotez inexplicable es cómo los pueblos pasan hambre y frío

estando llenos los depósitos de los acaparadores...

Y esto no es lo más vil todavía: lo más infame y criminal y vil es la destrucción á ciencia y paciencia y sin conciencia, de los productos, para que haya carestía y que suban de precio.

Y, escupiendo al cielo, se tiran al mar los pescados si la pesca es demasiado abundante, se derrama el vino de los lagares, se dejan amontonadas para abono de los campos las manzanas y otras frutas y, junto á la miseria y la pobreza, los ricos derrochan y tiran manjares á la basura, y estos mismos ricos y otros guardan las llaves de todo, amos de todo, para que todo suba de precio y para que la vida de los desdichados, que lo producen todo, se exprima convertida en un chorro inagotable de oro, de placer y de vanidad de verdaderos idiotas.

De idiotas, sí, porque la vida es abundante y todos á un tiempo pudiéramos

disfrutarla.

Hay regiones donde no solo se tira el vino y se dejan enormes cantidades de uvas sin cosechar, sinó que los grandes acaparadores y explotadores, prefieren destruir la producción y hacer vinos artificiales venenosos con ácido sulfúrico...

Pasa más ó menos, con las harinas, con los azúcares, con los aceites, con la leche...

¿Habéis observado alguna vez los enormes desperdicios de los mercados, de los hoteles, de los depósitos de descarga en los puertos y ferrocarriles?

Se desperdician, se pudren, fabulosas cantidades de productos por su estancamiento y retención esperando el alza, la vil y punible alza amparada por inhumanas leyes.

Hemos recorrido las gigantescas ciudades mercantiles: sus muelles, sus mercados, los barrios comerciales de enormes depósitos, y hemos visto sobrar de todo, mientras en las casas de los pobres y en



la mesa de los pobres no había nada... <sup>de</sup>

Y demostrando en la organización social la orientación imbécil y soez, agena á toda sentimentalidad y verdadera cultura, hemos visto también, y es lo que nos ha dado más tristeza y desaliento, sobrar, tirar al estercolero enormes cantidades de flores, intactas y marchitas, en cientos de canastos, cuando tantos hogares humildes y tantos nidos de enamorados pudieron alegrarse con ellas, si no hubiese sido porque los hombres habían acordado que antes que bajarlas de precio era preferible tirarlas á la basura.

En nuestro pueblo hay un balneario á donde vá mucha basura social (que también hay basura social) y allí, de niños, hemos recogido del suelo muchas veces un precioso ramo tirado á la calle por una señora... A la señora le aburrían tantas flores y las tiraba... La tarde anterior volvió de su paseo por el parque rodeada de galanes que le ofrecían hermosos ra-

mos ganados en el tiro de pistola...

Y la señora, como le sobraba de todo, recibía las flores sonriendo y luego las tiraba...

\*

El día de difuntos un ramito valía un dineral... En la sepultura de los pobres no había ni una florecita... Y al día siguiente salían de los lujosos establecimientos de flores, cargados de ellas, los carros de la basura...



## Lo transcendental

**E**XISTEN no pocos hombres que, absortos en sus grandes empresas (ciencia, negocios ó política) consideran que son futilidades y cosas insignificantes cuanto no es aquello á que se entregan ellos con alma y vida.

Para ese sabio, comerciante ó industrial, y político ó soldadote, es perder el tiempo en puras simplezas, si nos dedicamos á criar plantas, á cuidar pájaros, á ejecutar

música, á escribir unos versos...

Sin embargo, lo transcendental de la vida es eso: vivir cultamente, en sencilla y feliz armonía, rodeados de simplicidad, y de amor, y de libros, y de pájaros, y de flores...

Y sabed una cosa, sabio profundo, fosco negociante ó enfático soldadote: vuestra ciencia, vuestros negocios, vuestras horrendas batallas, no sirven para más, ni tienen más objeto, que el inocente fin de que puedan los hombres hacer una vida libre, sencilla y pacífica, dedicándose á la placidez del hogar y de la familia y de una culta y floreciente vida social.

Sí, sabedlo todos: el único objeto grande y racional de la vida y lo verdaderamente transcendental, es la paz, el amor, la familia, el arte...

Cuidemos nuestro nido, ríamos con la juventud, corramos con los niños, admiremos el cielo, el mar y las plantas, y hagamos una canción á todo...

Y cuando estemos entregados á lo que

llamamos erróneamente lo serio y trascendental, sepamos que todo aquello es baladí y únicamente un medio para conseguir lo verdaderamente trascendental, que es la soñada vida del bien, del reposo, de la mentalidad, del sentimiento y de la naturaleza...

\*

Sepamos muy bien que las espantosas horrendas batallas que arrancan hoy lamentos y maldiciones á la humanidad entera, no tienen más fin trascendental que el que puedan los hombres algún día, sin pavorosos fantasmas, reír y jugar como los niños.

\*

Los hombres graves nos recriminan ó amonestan porque vivimos entregados a lo que ellos llaman tonterías y cosas de niños, ni serias, ni transcendentales.

Y todas las empresas de los hombres graves no tienen otra finalidad que curarnos de todo lo grave que tiene la vida.

¿Para qué han de trabajar los hombres graves sino para hacer la vida alegre y menos pesada?

Los hombres de empresa procuran nuestras comodidades, los políticos y guerreros nuestra libertad, los hombres de ciencia nuestra salud y nuestros alientos de seres superiores.



## Hacia la armonía

LA acritud y la intransigencia malogran á cada momento la armonía de todos los intereses morales y materiales.

Orden y armonía es el bien.

Persuadidos de que casi todo es, no fatal, sino natural, ¿á qué nuestra acritud é intransigencia con lo que no es como quisiéramos que fuese?

Si los humanos y su vida son susceptibles de mejoramiento moral y material, no será de otra manera que tratando de tran-

sigir con todo y de armonizarlo todo.

El procedimiento contrario, hasta el presente momento, ha sido el de batallar: lucha de interés es todo en la vida. ¡Y á qué lucha hemos llegado! ¿Y qué libramos? ¡Acabe, acabe, de una vez, esta insensatez de la batalla!

No sabemos si, en realidad, el mal y el bien existen.

Y si aceptamos que existe el mal, reconoceremos que es como entraña de la propia vida y que ha de durar eternamente. Y la lucha contra lo que llamamos el mal no hace otra cosa que exacerbarlo. Las pocas veces que el mal se aminora es porque transigimos con él.

Las aspiraciones extremas acarrearán siempre violencias extremas de resistencia y de ataque.

Si el mal es algo, la violencia es el mal.

Si el bien es algo, es el orden y la armonía.



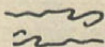
Los que se vanaglorian de bondadosos y de justos son los que más sañudamente van contra los tildados de maldad.

Los malos, generalmente, no se meten con los buenos y dicen: "¡Que no nos fastidien y que nos dejen en paz!"

¡Las leyes, las cárceles, la crítica: todo contra los pobres malos!

Pues no habrá justicia ni paz en el mundo, mientras, en santa equidad, no establezcamos también leyes, cárceles y crítica para contener el furor de los endiosados buenos.

Fuera mejor abolir leyes, cárceles y acerba crítica, y venir a parar á que no hay malos ni buenos y que el mundo sin reformadores ni redentores humanos, es y será prodigio de perfección, pues no cabe error ni torpeza en el Hacedor Infalible.



## ¡Oh, sinceridad!

**L**A falta de sinceridad nos coloca á los humanos, para juzgar y juzgarnos, en un falso punto de vista.

Se califica de cinismo la cruda sinceridad.

Y la falta de sinceridad ¿no es una deslealtad innoble?

Solo una falsa moral puede consagrar *las conveniencias* que piden al hombre disimulo y fingida corrección.

Sin embargo *las conveniencias* consagra-

das son ya, por lo conocido de su secreto, la más cínica y desvergonzada sinceridad.

No se dice “No quiero recibir” y se dice “No estoy”.

No se dice “No tengo caridad” y se dice “Perdone por Dios”.

Quizás la moral más conveniente sea la de *las conveniencias*, pero sin el disimulo y la fingida corrección... Y, entonces, esa moral ya sería una virtud, por su noble franqueza.

Moral no falseada parece que es el ejercicio de la bondad.

Esta moral es fácil para los bondadosos.

Los que no sean bondadosos tendrán que seguirla por precepto, violentando su natural inclinación.

¿Somos responsables los hombres de esa inclinación natural?

¿Es, en los individuos, innata la bondad? ¿Es permanente?

Positivamente, la bondad no es una cosa

que se adquiere por educación.

¿Pero se practica ó se puede practicar la bondad, por educación?

¿Es el sentimentalismo la bondad?

¿Se puede ser sentimental y no ser bondadoso?

Parece, desde luego, que no se puede ser bondadoso sin ser sentimental.

¿Y el sentimiento de justicia radica en la bondad?

¿Se puede ser justo sin ser bondadoso?

¿La estricta justicia no radica en la razón?

¿Podemos ser serenos de juicio, luminosos de razón, y no ser bondadosos?

¿Qué es la razón?

¿Qué es la bondad?

¿Qué es el sentimiento?

¿Qué es lo moral?

Me precio de sentimental, de bueno y de razonable; sin embargo he observado en mí *tristes instintos*. En mí los llamo *tristes* y en otros los llamaría perversos.

He deseado la mujer de mi amigo y he justificado mi deseo *razonándolo*.

He predicado la libertad siendo, á la vez que infiel á mis amores, torpemente celoso.

Mi convicción y mi entereza ceden frágilmente ante la simpatía ó antipatía.

Hablo de malos, de repulsivos, de crueles.

Olvido afectos.

Se enfría mi corazón.

Idealizo y quiero á quien no me quiere.

Renuncio indiferente amores vivos y sufro celos de amores en la muerte.

¿Son éstas mis sinceridades?

¡Oh, no! Un censurable sentimiento de pudor me impide ser absolutamente franco.

Y, sin embargo, tengo fé en la sana virtud de la sinceridad.

¡Pero cómo decir!... ¡Cómo decir, tan sencillo que es, en público, lo que decimos en privado!

Y no es de sinceridad á costa de los

otros la començon que me exaspera, no:  
es de mí, es de sinceridad á costa mfa.



## Sinceridad

Hoy la realidad es dolorosa: la mentira, la explotación, la tiranía, triunfan. Y es preciso destruir el mal, ser sinceros, ser audaces, no contemporizar, no transigir, ¡marchar hacia adelante con toda la brutalidad de quien se siente superior á los otros!

*OLAIZ (Baroja?)*

“La Voluntad” - de Azorín

**Sí!**

Creo que ha sido Unamuno quien ha dicho que debíamos echarnos á la calle gritando nuestras intimidades, nuestra es-

condida y vergonzosa verdad, todo cuanto consideramos aberraciones, pecados, afrentosas inclinaciones...

¡Sí!

Y, si no lo ha dicho Unamuno, lo digo yo.

¡Nada de guardar las formas y de encubrir la porquería! No hay porquería como el hipócrita disimulo y el hacer las cosas de tapadillo.

Si lo que juzgamos como vergüenza son cosas de nuestra naturaleza ¿por qué avergonzarnos de ellas?

¡Estaría bueno que los pobres enfermos, sobre su mal, tuvieran que afrentarse de las porquerías de su organismo!

¿Y no se sabe, hasta la saciedad, que son enfermedades, y nada más que enfermedades, todo lo que llamamos vicios, malas inclinaciones y perversidades?

Quede abolida la propiedad y provéase á toda necesidad, y no habrá robos.

Amemos libremente y no habrá libertinaje.



No velemos nada y no habrá escándalo en la desnudez.

No tengamos religiones y no habrá sacrilegios.

No hagamos leyes y no habrá delitos.

\*

¡Sí!

Hay que echarse á la calle gritando nuestra triste vergüenza... nuestras pobres vergüenzas... nuestras dolorosas y santas vergüenzas!...

Porque los infelices enfermos de sonrojo y de temor y de remordimiento, pueden ser curados y consolados por la amplia justicia y bondad de los hombres.

Y es lo triste que no están atormentados por el pesar de la falta cometida, (que casi nunca es falta que á otros cause mortificación) sinó que su tormento viene del miedo al rigor de los jueces, del miedo á la poca bondad y tolerancia, del miedo á

la excesiva y severa justicia de los hombres...

Porque ante los ojos de Dios debe ser más punible que toda falta, la escasa clemencia y ensañamiento de las leyes y de las personas de buenas costumbres.

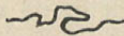
Nada arranca en la vida tantos ayes y lágrimas como el rigor de los justos.

En los que son llamados grandes, ricos, ó justos, no busqueis munificencia, ni desprendimiento, ni bondad, porque:

los verdaderos grandes vendrán á ser humildes por su munificencia...

los verdaderos ricos vendrán á ser pobres por su generosidad...

y los verdaderos justos no harán justicia...



## ¡Oh la insinceridad!

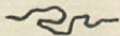
**L**O mismo alabamos la sinceridad que la desacreditamos. Quiere decir esto que no damos pié con bola. Y esto es la vida.

Verdaderamente es desagradable la insinceridad cuando de ella nos damos cuenta; pero, si no nos damos cuenta, la insinceridad será para nosotros una agradable sinceridad. ¿Y que mas sinceridad que una insinceridad de la que nos damos cuenta? ¡Vaya un lío! Pues entonces ¿qué es lo que queremos?

Moralmente es buena la alabanza que hacemos de la sinceridad, encomio de la

verdad, pero dentro de la vida tal y como es, (á base de falsos artificios) la sinceridad resulta brutal y violenta. ¡Vamos muy bien en este machito de la mentira, de lo convencional, de la urbana hipocresía, de esta sucia insinceridad de puerca cocinera que se nos presenta con un irreprochable delantal nítido! ¡Valiente basura!

Es muy agradable pensar que nos aman, cuando nos ponen cuernos; creer que nos admiran y alaban, cuando se burlan íntimamente de nuestra obra artística, y estrechar cordialmente la mano de los que nos detestan y nos odian...



## Fracaso de la razón

**V**ENGO observando que la razón es una cosa idiota que no sirve para nada: con frecuencia, sí, estorba y entorpece.

Inteligentes con inteligentes discrepan y se tiran los trastos á la cabeza á cada momento.

Los pocos ejemplos que se hallan, de acuerdo y armonía, son debidos á simpatía y aproximación de gustos y temperamentos, y la mayoría de los casos son bien

poco, ó nada, explicables razonablemente.

Por eso, á pesar de tanta inteligencia humana, el mundo es una porquería de riñas y de bestialidades.

Más que un sensato ó luminoso razonamiento, puede establecer una cordial "inteligencia" la unanimidad de panza en una comilona, ó de gañote en una chupindina, ó de puercas aberraciones en un refocilamiento...

Son muy raros los humanos acuerdos para cosas delicadas y buenas; pero es muy frecuente el caso de cordial "inteligencia" para toda brutalidad y salvajada.

✦

Yo conocía un muchacho que era moralmente una sabandija: envidioso, falso, y entregado á ruines y viles antipatías... (Bueno, las sabandijas posiblemente no serán tan miserables, aunque exteriormente repulsivas). La cosa es (y este es el caso

triste) que este muchacho era inteligente y sutil: conocía la mejor literatura y todo arte (música especialmente) y percibía y juzgaba, con temperamento finísimo, lo más delicado y excelso de estas cosas.

Es decir que era intelectual y sensitivo y que se cultivaba á sí mismo en ello cuanto podía. Pues bien, á pesar de todo, seguía siendo una asquerosa sabandija.

\*

Por mucha cultura que tenga la víbora, seguirá siendo venenosa; y el chacal será chacal; y el burro, burro; y el mico, mico; y la zorra, zorra.



## Siempre simios

LA mentalidad, la sinceridad, la espiritualidad, ¿son independientes de nuestra constitución fisiológica.

La ciencia reconoce que no encuentra huella ni modificación que denuncie en las células cerebrales la sabiduría, ni la bondad, ni la inspiración...

Si esto es así, no cabe la esperanza de que *el hombre*, en general, sea susceptible



de ser más culto y de civilizarse, sino que cada hombre podrá ser, ó no, cultivado, cepillado y atildado más ó menos.

En una palabra, perderemos la ilusión de obtener una afinada variedad *del hombre*, si es que en la reproducción de la especie humana no se transmiten las cualidades adquiridas de mentalidad, sentimentalidad, espiritualidad.

Vendremos á parar á que la civilización, la cultura, son cosas artificiales y muy pasajeras.

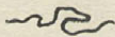
Afinaremos solamente y físicamente el tipo animal... Y esto es lo que viene sucediendo: únicamente (y tampoco no siempre, por desdicha) el hombre ¡bien lo sabemos todos! es un mono distinguido.

\*

Además, en el orden de la naturaleza, ¿qué valor tienen la mentalidad, la sensibilidad, la espiritualidad?

La naturaleza se encogerá de hombros

ante esos avalorios, puros adornos artificiales, que el hombre le cuelga á la naturaleza salvaje.



## Apartado de bestias

**S**ENTIMENTALES ó no sentimentales:  
he aquí la única diferencia humana que  
establece división ó incompatibilidad.

Lo sentimental viene de naturaleza.

Cabe el refinamiento sentimental; cultura.

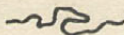
No es potestativo el ser o no ser senti-  
mental: viene de naturaleza.

Así, que los no sentimentales no tienen  
culpa por no serlo; ni debemos pretender  
que lo sean.

Tenemos un recurso: para vivir a gusto,

buscar á los sentimentales, si nosotros lo somos también, y huir de los no sentimentales, como huimos de las bestias. Es un decir.

Se puede ser piadoso con las bestias, pero hay que conservarlas á distancia y ¡mejor! bien amarradas al pesebre.



## La perenne ansiedad

Ilusión!... lucecita de  
aquel cuento!...

**E**N la charla de aquel almuerzo familiar y agradabilísimo, hablábamos de viajes, y á la niña (que meses antes se mirara en las aguas del Nilo, esbelta como una palmera más,) le interrogó su padre:

— ¿Pero aún viajarías?

— ¡Como no! - replicó la niña, igual al

sediento que ni por asomo mitigó su sed.

— ¿Pero adonde iríamos? - exclamó su padre. - Habían corrido ya casi el mundo entero...

— ¡Qué se yo! Contestaba la niña.

Era el caso, viajar. La mariposa pedía su vida: más cielos, más luz, más horizontes... colores y cambiantes infinitos...

— ¿Pero adonde iríamos?

— ¡Qué se yo!

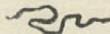
Y era así. Había que ir lejos, quizás muy lejos, acaso tan lejos como en el cuento de "El Castillo de irás y no volverás!..." Había que ir tras un ensueño vago, en pos de una ilusión indefinible, en alas de un anhelo indescifrable...

— ¿Pero adonde iríamos? á las ciudades luminosas? á las encantadas selvas? á las maravillosas cascadas? á las montañas inaccesibles? á las costas azules?...

— ¡Qué se yo!

Y era así. Era la juventud. Era la inquietud, la alucinación de aquella re-

mota, vaga promesa de felicidad, remota y vaga como la lucecita de aquel cuento...



## Los carteles

### de la dignidad

Ante la negrura de  
los desocupados.

**E**S una enorme injusticia social tener más de lo que se necesita, habiendo tantos necesitados en el mundo.

Por esas calles hay muchos hombres jóvenes y sanos que buscan trabajo, para ganarse honradamente la vida, y que no lo encuentran... ¡Y esos hombres carecen de lo más necesario: de pan, de ropa en el crudo invierno, de techo donde guarecerse!



De esos hombres, algunos demandan un socorro vergonzosamente... otros, los más, perecen sin pedir nada, víctimas de una dignidad, por cierto bien tiránica, que todo lo exige y que nada remunera.

La dignidad es una de esas mujeres que vanidosamente solo pueden sostener los ricos... Pueden tener dignidad los que tienen dinero... los que no necesitan a nadie...

Mientras no se tiene dinero, es muy difícil tirárselas de digno, ni de hombre, ni de nada!

Bueno!

Pues se nos ocurre, ya que no demos lo que no necesitamos á los que lo necesitan, que debemos, por lo menos, facilitarles los medios para vivir y para alentarse en su injusta situación tristísima y, además de cumplir el gran deber social de darles trabajo, tendríamos que practicar otro más elevado y más de conciencia: elevarlos moralmente reconociendo á esos deshere-

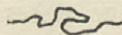
dados de la fortuna una dignidad que se les regatea como todo.

Y esto sería práctico fijando en las esquinas grandes carteles que dijesen:

«Necesitados:

Sois tan dignos y aun más dignos que nosotros, puesto que llevais con resignación cristiana la cruz de vuestra pobreza.

No pidais por lo tanto con rostros avergonzados... pedir noble y francamente sin humillación... No sois unos despreciables mendigos... Sois los que habeis trabajado y no pedís recompensa sino más trabajo... ¡Sois los que lo habeis producido todo y careceis de todo! Es justicia que os hacemos al hablaros así.»



## El deber

**E**STAMOS en un momento de lucidez, de recogimiento fecundo, tenemos la idea, escribimos... Fluidamente corre nuestra pluma sobre la blanca inmaculada hoja de papel que se llena de claros y limpios caracteres...

¿Habeis gozado de este momento?

Rogamos íntimamente que no nos interrumpan: la idea y la fina sensación se van con nada.

Rogamos íntimamente que nadie venga, que no nos hable nadie... Ha de ser así: reconcentrados alma y pensamiento, hemos de trazar la página impecable...

\*

Y no ha sido así: alguien nos ha interrumpido y nos ha cortado la idea... Muy difícilmente, ya intentado de nuevo, tendrá aquel trazo la pretendida perfección...

¿Y qué hacer: cómo tomaremos esta contrariedad?

Hemos dicho á los jóvenes: "venid á nosotros".

Y un joven con sus primeros versos ha venido á interrumpirnos.

\*

¿Debemos prescindir de los demás y ha-

cer nuestra obra?

¿Y para qué nuestra obra si prescindimos de los demás?

\*

El cumplimiento del deber se impone á despecho de nuestra inclinación y gusto: Nosotros, llevados de nuestro primer impulso, hubiésemos de buena gana dicho á ese joven, bruscamente: «Sois impertinente, nos habeis cortado la idea en lo mejor de nuestra obra».

¿Pero él qué sabía?

Nosotros hemos reprimido nuestro gesto de contrariedad, hemos sonreído y hemos atendido pacientemente la lectura de los versos de aquel joven, que eran sencillamente deplorables.

Y por nuestro gusto, todavía hubiésemos dicho a este joven:

«¡Veis! ¡Qué lastima de tiempo! ¡Qué tontamente habeis venido!»

Pero no hemos procedido así, sino que hemos estado benévolo y hemos aconsejado al joven algunas correcciones en sus versos terribles.

¿Y hemos sido buenos? No: hemos cumplido con nuestro deber a despecho de un impulso brutal que hemos contenido.

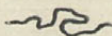
¿Pero cumplimos así nuestro deber?

¿Habremos de ser bondadosos, atentos, desinteresados, conteniendo nuestra violencia, nuestra grosería, nuestro egoísmo?

¿Y el deber de la verdad, de la sinceridad, de la espontaneidad?

Este joven nos ha pedido que le seamos francos y sinceros:

¿Cómo cumplir nuestro deber? ¿Cuál es nuestro deber?



## Prediquemos

### con el ejemplo

“Y cuando hayamos ensamblado y considerado todos estos motivos de ruina que han convergido sobre este pueblo, como sobre infinidad de tantos otros, todavía habremos de juntar á ellos, como calamidad suprema, otra poderosísima que inaugura la Casa de Austria con Felipe II, y persevera con intensidad ascensional hasta estos tiempos: hablo de la burocracia y del expediente”

“Infantes y los pueblos comarcanos son pobres; no tienen agua; no hay en ellos rastros de huerta; no cultivan frutales... no se dán á ello; antes

cortan los árboles que hay... Las casas son bajas, sin ventanas á la calle... Odio al árbol y odio á la luz"...

.....

"Bastaría abrir las puertas y dejar entrar el sol, salir, viajar, gritar, chapuzarse en agua fresca, correr, saltar, comer grandes trozos de carne, para que esta tristeza se acabase".

.....

"Y habría que decirles que la vida no es resignación, no es tristeza, no es dolor, sino que es goce fuerte y fecundo; goce espontáneo de la naturaleza, del arte, del agua, de los árboles, del cielo azul, de las casas limpias... Y para demostrárselo habría que darles estas cosas".

*Azorin*

"Antonio Azorin" páginas 57 y 252 al 261.

**A**BRAMOS las puertas á los cuatro vientos... ¡Aire!... ¡Luz!...



\*

—¿Qué planta usted?

—Una palmera.

—Yo no la plantaría: ¿Quién comerá sus dátiles?

\*

Nosotros hemos traído dátiles de Murcia para poner sus huesos en América, y estacas de granado, de granadas albares y del reino, (del campo de Fuenteálamo, cerca de Cartagena), para ponerlas en América, en tierras de Santa Fé...

\*

No se haga usted ilusiones: — nos han dicho — aquí lo práctico y lo seguro es poner maíz y alfalfa.

Efectivamente no vemos otra cosa: la

llanura no tiene un altibajo y, sobre esto, rasa como una mar serena: ¡ni un árbol!...

El odio al árbol no es solo en España, señor Azorín.

\*

A pesar de la desaprobación de las gentes prácticas, nosotros hemos puesto árboles: limoneros, naranjos, granados, palmeras, pinos... Y hemos amontonado tierra para formar un altozano y en él hemos conseguido el romero y el tomillo de monte... Y hemos traído binza de pimientos de bola, de la huerta de Molina, para hacer pimentón, y hemos traído también pepitas para poner calabazas de cabello de ángel...

\*

El mal de España (mal del mundo en muchas partes) se ha señalado infinitas

veces; pero remedios prácticos se han aconsejado pocos, y menos todavía se ha predicado con el ejemplo.

Este atraso de pueblos es ignorancia, y la culpa no está en los ignorantes, sino en los que á sabiendas, y con medios para evitarlo, toleran el abandono, la incuria, la ruina...

La administración pública es un escándalo: se sufren enormes tributos de millonadas que se tiran y que se roban... Y sobre instintos imbéciles, dominan ideas imbéciles: se lleva á la práctica el servicio obligatorio y no la enseñanza obligatoria; se gasta dinero en templos y no en canales de irrigación; se desangra y se arruina el país en estúpidas aventuras guerreras y se abandonan los proyectos redentores de carreteras y ferrocarriles secundarios; se impiden las emigraciones (que es lo único que ha evitado que España esté en la última miseria); se impiden las introducciones de carnes y trigos; y, en cambio,

se tolera la invasión monástica y se favorecen los trusts y los acaparamientos.

\*

El mal viene de arriba... ¿Qué culpa tiene el pobre? "Habría que darles estas cosas."—dice Azorín. Sí: carreteras y alamedas y plantaciones forestales... Cambiemos el medio y cambiará el hombre.

Granjas agrícolas, bancos agrícolas, irrigación, vías, caminos, empresas de exportación... Todo eso es lo necesario y ha de venir de arriba... ¡Industrias y trabajo es lo que hace falta, dinero cochino!

Y vereis como cambia el medio, y vereis como cambia el hombre, y vereis como no se reza tanto.

Traseguemos los hombres y las costumbres y llevemos la meseta al litoral y el litoral á la meseta...

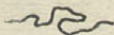
Hace falta cambio, innovación, evolución, revolución...

No tireis el sudor del país en presupuestos idiotas: mandad al extranjero diez mil hombres jóvenes y traedlos y renovadlos cada tres años, y estos hombres sembradlos como fecunda y limpia semilla en escuelas, academias y centros de arte, de enseñanza y de industria...

Cambiad la semilla de los hombres y de las ideas, para cambiar vuestras ideas y vuestros hombres...

\*

Proponemos un medio eficaz de regeneración y cambio en la patria: impóngase favorecida, favorecida por el Estado, la emigración obligatoria en la juventud y por un cierto número de años... Nada de servicio militar obligatorio, sino *viaje obligatorio*... Y este viaje obligatorio nos dará los más modernos soldados, defensores, como ningunos, del patrio suelo, de su encanto, de su riqueza y de su dignidad.



## Corregir premiando

**S**OMOS tan reacios para el premio como diligentes para el cargo.

No somos buenos: lo más raro es que hallemos personas buenas, nobles de sentimiento y de una delicada educación... decentes, en una palabra.

Y persuadidos de esto ¿por qué no cambiamos el sistema de corregir, sustituyendo la severidad y los tribunales que castigan, por la tolerancia para las faltas y

el premio para las virtudes?

Imaginemos que hemos ido á un país en donde ha sido adoptado el nuevo sistema de corregir á los hombres. Allí nos dicen:

«Aquí no castigamos á nadie, ni prohibimos nada; pero es innecesario que procedais mal, porque cuanto se os antoje podeis conseguirlo procediendo bien.

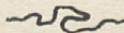
Nuestra norma es completamente contraria á la de otros países.

Tenemos una policía que vigila y depura la vida de los ciudadanos para premiarlos y, á estas personas buenas, hombres ó mujeres, damos los puestos preeminentes y gozan más que nadie del respeto, de los honores y de las riquezas.

Estas personas buenas no necesitan esforzarse para probar sus méritos, como en otros países, ni mucho menos presentarse como candidatos á premios y puestos, porque tal condición ya descubriría bajos y ambiciosos fines, muy con-

trarios al desinterés y á la fina y noble manera de portarse que tratamos de premiar.

En este país buscamos como la piedra preciosa á la persona buena en su vida obscura y, como á piedra preciosa, le damos todo el valor de su mérito y la engarzamos para que luzca en todo su brillo y esplendor.»





## Pura vanidad

**R**ECORRIENDO la página literaria de un diario, encuentro un trabajo parecido á otros míos con ideas que penetran y que hacen sentir.

Es un hermoso trabajo — pienso yo — Son ideas que se han adelantado á las mías... ¡qué lástima! Y mi primer movimiento es de envidia. ¿Por qué? Quisiera yo que no existiese ese trabajo, aunque reconozco que es bueno y útil. Ese tra-

bajo quita importancia á los míos... Me parecería muy bien si yo fuese el autor. Yo me creía un sér excepcional y superior y ahora resulta que hay otros hombres que pueden escribir como yo, que hacen sentir y pensar como yo... ¿Qué mérito tiene entonces lo mío? ¿Y si hubiese, como es posible, legiones de escritores, de poetas, que hiciesen sentir y pensar como yo? ¿No sería mejor? ¿No es esa la noble aspiración, que tanto cacareamos, de que los hombres se eleven y de que todos lleguemos a pensar y sentir sutil y delicadamente?

Sin embargo vemos que nuestro deseo íntimo sería el de ser únicos y esto es, sencillamente, brutal.

Al hombre le sucede esto en todo desde lo más vulgar á lo más sublime: en la fuerza material, en la destreza, en la belleza física, en la riqueza, en el poder, en el amor, en el arte, en los donativos, en la religión y hasta en la abnegación: siempre queremos ser únicos.

No es que queremos ser buenos, ni perfectos, ni elevados, ni grandes, sino que queremos ser más que los otros.

Y, á esta condición vil y mezquina de ser únicos, se rinden los más honoríficos títulos de gloria, filantropía, preeminencia, santidad, virtud.

\*

Dios mío, ¿tendremos que matar esta vil propensión á ser únicos, *á ser más*, ó será esta miserable condición de egoismo y de envidia la única redentora de los hombres?

¡Oh, Bondad, Renunciación, Humildad, santas divinas deidades, tan proclamadas!... ¿pero quién os sigue?

Dios mío, ¿qué conseguimos con nuestra labor auto-educadora si éstos y otros impulsos bárbaros persisten en nosotros?

Volquemos ante las gentes la carga de

nuestras mal disimuladas deformidades. Quizás hemos de tener una rara y única virtud los hombres: la de la sinceridad.

Yo confieso, por el momento, que al escribir estas líneas guía mi pluma, más que la noble intención redentora, un prurito de ideas superiores y originales, que es pura vanidad.



Programa político

económico-social

para el pobre

SE escriben sabios libros que estudian los problemas económico-sociales: administración pública, reparto equitativo de cargas, división más justa de la riqueza, liberación al triste servilismo de las clases expoliadas...

Pero estos libros, en su mayor parte, sirven para eso nada más: para hacer gala de estudio y de erudición. Nos imaginamos una ciudad petulante con una gran

academia de medicina y sin tener, en cambio, médicos que presten asistencia á los pobres.

Además de esos sabios libros para los hombres profundos, harían falta abundantes y muy simples cartillas en las que llamando al pan, pan y al vino, vino, se le aconsejasen al pobre, naturales y sencillos remedios, para su mal, y al alcance de sus medios posibles y de su inteligencia.

Si hacemos largos estudios económicos, remontándonos á los tiempos antiguos é investigando las modernas organizaciones de países adelantados, para venir con todo ello á preparar á nuestros hombres de gobierno en el porvenir, nos pasaremos la vida con estos idealismos económico-rendedores, mientras los pobres, á pesar de nuestros profundos estudios, se siguen muriendo de hambre.

Las naciones más cultas, regidas por sus hombres más eminentes, después de tantos siglos de ciencia política, han con-

cluido por venir á derimir sus contiendas y sus asuntos, á tiros y á estocadas. Total: que la diplomacia y la ciencia política de equilibrio, de orden y de raciocinio, no han servido para nada, y los hombres arreglan sus asuntos como las peores bestias: á dentelladas y á coces.

Y esto mismo ha de suceder con los sabios libros de sociología y de estudios económicos: que cansados, los desgraciados que sufren hambre y sed de justicia, de tanta ciencia ineficaz, saltarán por encima de todo y arreglarán sus asuntos ni más ni menos que como los más relumbrantes cancilleres y primeros ministros de los grandes y cultos imperios: arrasando, quemando, saqueando y pisoteando lo mismo los misales de los templos que los libros sagrados de las leyes.

Y, puesto que ha de ser así fatalmente, prescindamos de estudios profundos y de libros sabios y digámosle al pobre, algo sencillo y práctico que lo pueda orientar

en la selva negra de las iniquidades de sus explotadores y en la crisis, tan vieja como el mundo, de sus eternas miserias.

Digámosle así:

«Pobre:

Nada peor que tu pobreza, acepta en primer término la muerte... Finalmente, la muerte es una piadosa liberación.

Y en tu ánimo, aceptada la muerte, oye bien, pobre-pobre:

No sirvas á nadie.

No trabajes para nadie.

No obedezcas á nadie.

No creas á nadie.

No te fies de nadie.

No sigas á nadie.

Y, así, ó te redimirás ó morirás, no por nadie ni por nada, sino por tí mismo... y muriendo así, nada más que por tí mismo, lo será, en verdad, gloriosamente!»





## La vergüenza

### de la limosna

**S**ABEMOS que la caridad es una infamia, un insulto. Lo que hace falta es justicia, equidad.

Pero, aunque lo sabemos, no nos podemos sustraer á nuestros impulsos sentimentales y somos miserablemente caritativos, cuando debíamos ser implacable y ciegamente justicieros.

Al pasar por una calle, hemos visto una débil y joven madre, con trazas de pobreza y con manifiesta fatiga, descansando en

un portal con un nenito en el regazo.

Pasábamos por la acera de enfrente y hemos considerado el grupo enternecedor. Se nos oprime el corazón siempre al ver estas madres que arrastran su pobreza y su debilidad con el hijo en brazos...

— Parece que pide limosna — nos hemos dicho — Y entristecidos; indignados de la iniquidad social; renegando de tener que practicar la caridad miserable y bochornosa, cuando todos tienen derecho á vivir, nos hemos acercado a la débil mujer alargándole una moneda.

Y la pobre mujer nos ha mirado confusa sin tender la mano: luego poniéndose encarnada de vergüenza nos ha dicho:

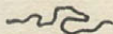
— ¡Pero si yo no pido limosna!

Y nosotros, aturdidos y más avergonzados que la infeliz mujer, hemos retirado la insultante moneda y, torpemente, hemos pedido perdón.

Y, ya lejos, nosotros mismos nos hemos recriminado:

— ¿Qué nos ha hecho esa pobre mujer para herirla de ese modo cruel? ¿Cómo borraremos de ella el bochorno de haberla tomado por una desgraciada que pedía limosna? ¡Ella, pobre, por nosotros, ante esa mano insultante que le ofrecía una moneda, se verá más pobre!

¡Oh, la afrenta humana de la caridad!  
¡Oh, la vergüenza de la limosna! ¿Todavía, con la infame limosna, tenemos derecho á causar la afrenta de los inicua-mente desheredados, despojados? ¡No caridad: justicia, justicia, debemos a los pobres y á los débiles, vilmente expoliados!



## Reventando

## de felicidad

**ES** excelente nuestro estado de salud, nuestra verbosidad... estamos ocurrentes...

Mis amigos me escuchan complacidos, yo gozo satisfecho...

Tan satisfecho que, con irreflexiva expansión, estoy a punto de volcar ante ellos de golpe el montón de mis íntimas secretas felicidades.

La felicidad es vanidosa é hiriente.

Yo les hubiera dicho a estos amigos:

“No solo estoy fuerte, estoy joven y tengo momentos así en que las ideas fluyen en mí claras, luminosas, sino que, además, soy afortunado en todos sentidos: la suerte me acompaña en amores y negocios y soy mimado de ella.”

Y ya, enfatuado, si hubiese seguido mi instinto, reventando de orgullo les hubiese dicho también:

“¡Vaya! vengan! Basta de discreciones! Señores, permítanme la inmodestia, es un estallido de placer. Estoy contento, me considero dichoso y quiero hacerles partícipes de mi satisfacción. Vengan! Vean: este es mi nido. ¿Verdad que es precioso? Pues ahora vean la gloria: Esta mujer encantadora, que habita este palacio encantado, es mía y vive para mí, suspirando por mí... Soy venturoso, caballeros, tan venturoso que hay ratos en que me muero de hastío... Menos mal que, gracias a mis muchas y escojidas relaciones, puedo disfrutar de este exquisito placer de la comunicación y

ostentación de mi felicidad. Porque no sé, mis queridos amigos, si ustedes sabrán que, la mayoría de las veces, la felicidad consiste en esa ostentación y en que sepan los demás, muy bien sabido, que somos muy felices y afortunados.»

Pero he podido contenerme a tiempo. Sí, la felicidad es vanidosa é hiriente...

\*

He reflexionado después, sin embargo, que nuestros amigos, nos toleran siempre, mejor que una lamentación triste, la alegría y los eruptos de la felicidad.



## Las heces

Aparta de mí, Dios mío,  
este cáliz de amargura.

**N**OS han ofendido, nos han perjudicado en nuestros intereses, nos han molestado, se han burlado de nosotros, nos han agredido, nos han faltado de palabra y de obra...

Y este es el momento más crítico de nuestra vida. Nos hemos educado en la sensatez, hemos aceptado teorías amplias y generosas que á nuestra vez hemos

predicado, aconsejando llevarlas á la práctica, y es el instante de practicar la buena doctrina: calmemos nuestros ímpetus fieros, perdonemos, olvidemos... ¡y hasta aceptemos la ofensa de palabra y obra, como cosa fatal y agena á la propia voluntad de quien nos ofendió!...

¿Es esto posible, Dios mío?

Nosotros, inclinados á la sublime teoría de la no resistencia ¿podríamos cumplirla una vez ofendidos, provocados, exasperados?

Nosotros!... Nosotros, teorizando sensatez, indulgencia, bondad, sentimos ira, sentimos indignación... y luego encono... ¡y finalmente acariciamos la ilusión de la venganza!

\*

Hay dentro de nosotros una animalidad rebelde, salvaje, de impulsos de fiera...



Observemos la naturaleza: los animales más pacíficos, si son maltratados, se tornan rencorosos, vengativos...

¿Qué no serán entonces, los hombres que, además de sentirse fieras, incuban sus furores en su pensamiento y piensan, no como las fieras, sino como los más fieros hombres?

¡Pobres teorías de amor infinito, de cultura y de perfección, ante esta naturaleza bárbara que ruga en nosotros!...

¡Dios mío, Dios mío, nuestro labio se resiste a tan amargas heces!

Si fuésemos víctimas de un crimen y pudiese nuestro criterio juzgar con independencia de nosotros mismos, nuestro juicio sería indulgente y quizás absoluto...

¡Pero qué pocas veces rige nuestro criterio, independiente de lo que en nosotros es carne, pasión, sentimiento!

La razón debe ser absoluta como "El dos y dos son cuatro".

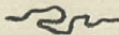
La razón que se determina en la relatividad, ó que viene de raíz de temperamento, no es razón.

La razón no puede personificarse.

La razón es una cosa abstracta, inmutable, igual para todos.

¿Cómo discutir, entonces, de razones?

Discutiremos de aproximaciones á la razón, de orientaciones; de tanteos en esa ceguera de la deslumbradora luz...



Ante el firmamento  
y ante la muerte

**E**N la noche, ante el universo, ante el infinito, el gran misterio se revela cada vez más misterioso y más grande... ¡siempre de grande y de misterio inconcebibles!

Interesados, preocupados, por la causa, por la intención oculta, por la fuerza creadora del universo, y para concretarla, hablamos de Dios, tratamos de concebir un dios hacedor de todo.

Pero en lo concreto hallamos lo limita-

do, y al concebir á Dios no damos á luz á Dios, sino su negación, porque Dios, su- puesta su existencia, no puede ser conce- bido, no cabe en lo concreto ni limitado.

No podemos negar la grandeza del uni- verso, su inmutabilidad á pesar de las in- finitas transformaciones, la eternidad. . .

En esa eternidad cabe todo. . .

La maravilla de la eternidad es tan am- plia que cabe en ella y aparece en ella in- significante la más maravillosa concepción del hombre.

Y cabe, como es natural, en la maravilla de lo eterno y como lo más natural y sen- cillo, la vida ultraterrena, la existencia de los espíritus, la inmortalidad de las almas, la peregrinación de nuestras vidas de pla- neta en planeta. . .

Esto es admirable y consolador en la miseria de la vida material, palpable, limi- tada. . .

Y si es limitada nuestra vida, para noso- tros no existe la eternidad, ni la maravilla

del universo, ni el prodigio del reino de de las almas...

Y, si no existe para nosotros, es como si no existiera.

¿Cómo armonizar lo palpable de la materia y lo intangible del espíritu, y creer en el más allá?

Nada que sea positivo y demostrable á todas luces nos ha podido probar la existencia de los espíritus...

Contrariamente, en la materia todo nos habla y nos prueba palpablemente la limitación y el fin...

Y, sin embargo, en el fondo de nuestro ser hay algo misterioso é inexplicable, que nos dá la emoción del gran misterio de la muerte y del más allá...

Y ese fondo de emoción de nuestro ser; ese algo que parece que nada tiene que ver con nuestra pobre materia; eso que se viene llamando espíritu y que parece, efectivamente, tener alas y remontarse al infinito y disponerse para el gran

vuelo del día de la muerte; ese algo, ese espíritu, se preparará a ver, a descubrir la gran maravilla... ¿Pero cómo, eso que llamamos nuestro espíritu, no recuerda concreta y definitivamente nada de vuelos anteriores? ¿De dónde vino? ¿Por qué vino a establecer su nido en esta corteza humana?

¿Y los hijos, son espíritus hijos ó son meramente cascarones humanos?

¿Y podremos aceptar (única componenda) que este mundo, la pobre Tierra, tiene el privilegio de ser la cuna de las almas, y que por eso no recordamos nada anterior de vida espiritual?

No sabemos nada, nos empequeñecemos, volvemos a nuestra ruindad material... ¡pero seguimos temblando ante el sublime misterio de la muerte y de la noche estrellada, y un algo extraño agita en nosotros sus alas, hace vuelos al infinito y nos habla obscura y misteriosamente de nuestra relación con lo eterno!



## La cultura

¿LA idea laborada, cultivada, es la verdadera idea?

¿Qué pensaría el hombre espontáneamente, sin la influencia de otros ajenos pensamientos, lecturas y creencias?

¿Qué creería?

¿Qué le sucedería en igual sentido respecto al sentimiento?

Porque no olvidemos que una porción de cosas que pensamos y sentimos es porque nos enseñan á pensarlas y sen-

tirlas. Aprendemos en los demás y nos lo dicen y predicán: esto es bueno, santo, justo, malo, infame, noble, bello, grande, pequeño, infinito, insondable, horrible, mezquino, perverso, anómalo...

\*

Después de tantos falsos é imbéciles convencionalismos, se impone la anarquía de sentir y de pensar y de expresarse, estudiando ejemplares nuevos de criterio y de impulso humano en toda su espontaneidad.

Están pasadas y podridas las viejas filosofías.

Démonos con natural impulso, pues nuestro pensar y nuestro sentir, por disparatados que sean, no dejarán de ser humanos. Y serán humanos de puro disparatados, pues nada hay tan incongruente, encontrado y disparatado, como las ideas y sentimientos que se suceden y luchan



en el hombre.

La cultura atrofia y mata la naturaleza.

La cultura es una colección de moldes viejos para moldear la vida nueva.

Precisamente debía de ser al revés: algo que á la vida vieja la moldeara en la nueva.

La rémora del mundo es el molde viejo: el prejuicio.

Es la petulancia del hombre: moldear la vida nueva y el hombre nuevo. Ha moldeado al mismo Dios, haciéndolo á imagen y semejanza suya.

¡Moldear la vida, que nos enseña y sorprende a cada instante con una forma nueva!...

Así resulta que la vida, por efecto de la sapiencia y cultura del hombre, no es ya la vida natural y bella en su simplicidad, sino una vida artificial, hechura del hombre, grotesca, deforme, disparatada...

Es como cuando de frutas exquisitas queremos hacer un dulce mejor y cargamos en él

excesiva azúcar y esencia... ¿Pero cuándo haremos un dulce como aquella fruta en que fueron combinados por el divino confitero el sabor, el dulzor, el color y el aroma, con una gracia y una tan justa proporción, que de nada le falta ni sobra?  
¡Oh la cultura del hombre!



## Norma

**P**ARA tí, pobre hombre ignorante (no ignorante porque ignoras, sinó porque así te llaman los sabios petulantes para que se note que ellos son sabios...) para tí, pobre hombre ignorante, que no te lo has leído todo y que aunque te lo hubieses leído estarías igual: sin saber á qué carta quedarte... para tí, pobre hombre, son estas filosofías y para tí es la siguiente norma:

Si tienes salud y ríes y te encojes de

hombros y todo te lo pasas por debajo de la pata, dichoso tú: te felicito y estás en la fija: esa es la gran filosofía: vivir bien, tener salud, reir de todo... Si todos pudiésemos llegar á ese fin ¿qué más felicidad?

¿Y á qué podemos aspirar, noblemente, sino al bien, á la felicidad, siempre que no sea á costa del sufrimiento ageno?

Procura, pobre hombre, (que ya veremos si puedes y te dejan) no querer para tu prójimo lo que no quieras para tí y, fuera de ésto, riete de todo y goza de todo, guardando el número uno, si te conviene, porque eso ya es cuenta tuya y exclusivamente tuya, digan lo que quieran los cánones.

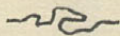
\*

Observa, pobre hombre, cómo, á pesar de tantas filosofías, religiones y orientaciones, el mundo se encuentra sin saber qué camino tomar y á oscuras, ni más ni menos que si Dios no hubiese todavía hecho la luz...

Considera pobre hombre, el triste, tristísimo, siguiente ejemplo, que es ejemplo vivo:

No en la antigüedad, sino ayer mismo, á un hombre que todavía vive, á un hombre que se lo ha leído todo y que lo ha pensado todo, le preguntaron “qué religión tenía”, y con un gesto huraño, confuso y azorado, como cualquier pobre hombre, respondió: “¡Yo qué sé!”

Y ese hombre que lo había leído todo y que lo sabía todo, siendo sincero, á todo lo que le hubiesen preguntado, hubiese respondido igualmente y lealmente: “¡Yo qué sé!”



## La verdad filosófica

De «La lozana andaluza» por el reverendo Francisco Delicado: «Señora tía, yo quiero que vuestra merced vea lo que sé hacer; que cuando era vivo mi señor padre, yo le guisaba guisadicos que le placían.» «Sabía hacer ojuelas, pestiños, rosquillas de alfaxor, textones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, xopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahinas y nabos sin tocino y con comino, col murciana con alcarabea y olla reposada que no la comía tal ninguna barba; pues boronía ¿no sabía hacer? por maravilla, y cazuela de berenjenas moxíes en

perfición, cazuela con su ajico y cominico, y saborcico de vinagre, ésta hacía yo sin que me la vezasen.»

Diálogo entre Diomedes y Lozana:

DIOMEDES—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué herida! que de vuestra parte cual que vuestro servidor me ha dado en el corazón con una saeta dorada de amor.

LOZANA—No se maraville vuestra merced; que cuando me llamó que viniese abaxo, me parece que vi un mochacho, atado un paño por la frente, y me tiró no sé con qué; en la teta izquierda me tocó.

\*

**E**L cura, el maestro, el médico y el boticario de nuestro lugar se paseaban silenciosos todas las tardes a lo largo de la carretera...

¿Por qué no hablaban estos sabios y viejos amigos?

¿Y de qué habían de hablar? Tantos años juntos, ya lo habían hablado todo...

¿De qué hablarían de que ya no hubiesen hablado? ¿Qué podría suceder que ya no

hubiese sucedido? El pueblo era siempre igual, los años se sucedían lo mismo, las gentes no cambiaban: padres, hijos y nietos eran de tal cual manera...

Si el silencio se interrumpía alguna vez era para hablar festivamente de un buen guiso...

\*

Nosotros acariciamos a veces la ilusión de hacer un viaje y visitar viejos amigos. Amigos que hemos conocido y tratado en los libros y en los periódicos... Y nos imaginamos que daríamos con estos amigos un largo paseo por una sombreada alameda... ¿Y de qué hablaríamos? Sentimos una ligera turbación... ¿De qué hablaríamos que no fuese necedad, vulgaridad redicha?

¿De qué hablaríamos, si en los libros y en los periódicos ya hemos hablado de todo y ya nos lo hemos dicho todo?

Iríamos a visitar a estos viejos y buenos amigos y pasearíamos con ellos gratamente por una sombría alameda... Pero creemos



que no hablaríamos y, todo lo más, nuestro silencio se interrumpiría para hablar de un buen guiso o de un delicado dulce...

Nosotros hemos leído unos cuantos libros, hemos hojeado otros y hemos observado la vida... Habíamos pensado también que en unas cuantas páginas puede condensarse toda la filosofía humana...

La tan cacareada filosofía, no ha hecho nada, no ha descubierto nada... Y la verdadera buena filosofía lo único y grande que ha hecho ha sido llegar a la sabiduría de no saber nada de nada...

Los casos, los ejemplares, el crudo análisis, es lo que más vale en la ciencia.

El caso humano, el ejemplar y el crudo análisis es lo que ha de valer en filosofía.

Cada hombre es un tratado filosófico.

Lo más raro en la vida es la sinceridad.

Entre la gente soez y en medio de la brutal franqueza, la filosofía tiene páginas admirables... Vemos a los hombres tal y como son.

Si reinara la sinceridad, la filosofía de la vida podría escribirse en cuatro páginas...

La filosofía es enrevesada, laboriosa, oscura, porque todos ocultan la verdad... El mismo filósofo que va tras ella, se asusta cuando la ve y le tiene miedo.

Si nos echásemos todos a la calle a confesar claramente nuestro sentir y nuestro pensar, habría que quemar la mayor parte de los libros por falsos y ridículos... Y en la gran pira habría que quemar también a muchas personas que hicieron sacrilegio del pensar y del sentir.

\*

¡Casos humanos, documentos filosóficos!

Una mujer comete adulterio y sigue amando a su esposo. Y exclama: «¡Dios mío, cómo puede ser una así!»

Y el caso del esposo infiel, que ama y hasta idolatra a su esposa, es tan frecuente,

tan general, que no merece la pena de anotar el caso.

En amores románticos hay cosas preciosas: No le hemos tocado un dedo a la adorada, (adorada de verdad, con toda el alma), a pesar de quedarnos a solas con ella, y en cambio al acudir a la secreta cita nos refocilamos con la mujer que nos alcahuetea.

Nos dice un amigo:

«Siendo jovencito estuve sirviendo en una casa. La hermana de la señora tenía novio y hablaba con él por el balcón. Yo solía andar por allí y a mí me permitía lo que le negaba a su novio y me decía cosas que era más propio se las dijese a él. Y lo gracioso del caso es que lo quería. Prueba de ello, que se casaron.»

Ejemplos de codicia:

Ser ladrón para ser generoso.

Meter la mano en el cajón para hurtar y dar limosna con largueza.

Pedir limosna para andar en tabernas y

protibulos.

Explotar al obrero y proteger a la obrera.

Hacerse millonario robándole al Estado en contratas, mensuras y contrabandos, para dejar luego al morir millones, al Estado también, para asilos, escuelas y bibliotecas...

Y aquí lo estupendo:

Apenas hay un delito en amor (adulterio, infidelidad, etc.) que no sea exceso de amor, por gran amor...

Y apenas hay un ladrón que no lo sea por exceso de generosidad y desprendimiento.... Abunda el hombre dadiboso y simpático que es ladrón... Y, generalmente, acaso por afinidad, todo ladrón nos es simpático.

Ocurre con la bondad el mismo contraste:

Los hombres intachables dan miedo.

Los hombres justos juzgan con demasiada severidad.

Los virtuosos que no pecan huelen á perversos.

Las personas corridas y mundanas son agradables, son preferidas... y su vida sombreada de vicio y de pecado, nos atrae y nos sonríe con un gesto de amable tolerancia, de bondad...

¿Que más filosofía quereis?

¿Del espíritu?

El estado de nuestro espíritu lo hemos encontrado siempre en relación a la edad, a la digestión, a la salud...

Dígase lo que se quiera, toda manifestación espiritual se observa en los vivos y no en los muertos.

Y lo chocante es que se aplica lo del espíritu más a los muertos que no a los vivos...

Pero, tristemente, no sabemos nada del espíritu de nuestros muertos... Del espíritu de su vida, sí... Se quedó en nuestra vida para morir con nosotros.

¿A qué más filosofías?

Ahora nos explicamos por qué en nues-

tro lugar el cura, el maestro, el médico y el boticario solían pasearse silenciosos por la carretera, interrumpiéndose, de vez en cuando, tan solo para comentar la manera de aliñar o de hacer un guiso excelente.

Alguna vez se solía oír:

«¡Déjese de filosofías! Váyale con filosofías a la sobrina del secretario que está a bocas de parir, sin que ella misma sepa a ciencia cierta de quién es la barriga»...

«Vayale usted con filosofías a la tía Dolores, que ya lleva dos hijos muertos en la guerra y que la echan de su casita embargada, mientras el hijo del usurero se libró de quintas y anda corriendo a las mozas, incluso a la misma hija de la tía Dolores...»

«Váyale usted con filosofías al ladrón del alcalde, que lleva los consumos no ingresando lo que debe al municipio y decomisando, en cambio, una libra de carne que sea, el remijón de trigo de las pobres mujeres que van a espigar y hasta las heces

que recojen otras infelices que van por almazareta . . . » (1)

«¿Con qué filosofía convencería usted al alcalde?»

«El alcalde piensa que no para otra cosa sino que para eso es alcalde.

«Tenemos la seguridad de que, contestando ingenuamente, miles de alcaldes responderían:

«Hombre, pues claro: ser alcalde es para mandar y para apanarse uno un poco . . . Si esto no fuera, entonces, pa qué!»

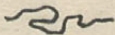
«Y váyale usted con filosofías al maestro de escuela que no cobra . . . »

Y replicaba entonces el maestro, según iban paseando:

«Sí, hijo mío: que no cobra, ni piensa cobrar y que vive por un verdadero milagro de la providencia . . . Esta es la verdad . . . y una verdad filosófica.»

---

(1) Almazareta: residuos de aceite que recojen los pobres en la balsa negra de las almazaras, á donde van las aguas sucias y escurrimbres.



## Moral filosófica

¿**P**ODRIAMOS establecer una moral a base de los descubrimientos de la ciencia?

Creemos que, razonablemente, no podemos decir: veneno malo, corazón bueno, microbios infames, criminales instintos, etc.

Diremos, razonablemente: tal sustancia tóxica, un corazón sensible, microbios de tal naturaleza, instintos de tal clase, etc., etc.

La ciencia puede descubrir, pero no pre-



juzgar ni cambiar la esencia natural de las cosas.

La ciencia es observación y exposición de lo observado.

\*

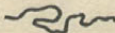
Y así creemos que debe ser la filosofía: Observación de la vida real y del ser humano, y exposición serena de nuestras observaciones.

Una moral establecida es una cosa convencional sin base fuerte en leyes naturales.

Y una moral filosófica nos parece peor: algo así como un catecismo de química que nos hable de las virtudes de algunas sustancias.

No hay nada tan falso como toda moral.

Y esta ciencia filosófica nos podrá llevar, no a una moral, pero sí a una serena aceptación de las leyes y fenómenos naturales.



## Simplifiquemos

### la filosofía

¿**A**PORTAREMOS algo nuevo a la filosofía estudiando la obra de los filósofos? Creemos que no.

Hay una filosofía natural que se nutre de realidad, de observación.

Hay una filosofía artificial que se nutre de ideas filosóficas.

La profunda filosofía que solamente pueden comprender unos pocos ¿para qué?!

Menos aún la inextricable filosofía.

«El mismo Moisés Mendelssohn, tan admirado por Kant, había dejado de leer la *Crítica de la razón pura* por imposibilidad de entenderla.»

... tenía su autor el presentimiento de que, esa obra fundamental de su vida, había de lograr solamente acceso a un número muy limitado de espíritus...»

... el profesor Schultz decía que la obscuridad de la obra es de tal naturaleza que, en general, se la mira como un libro sellado que nadie puede abrir.»

*Basteiro.*

¡Dígame usted!

¿Qué racional beneficio, qué orientación clara, traen a la humanidad esos mamotretos que nadie puede digerir?

Obligación de los filósofos tendría que ser la claridad. ¿Cómo, sinó, pueden ser luz?

Lo claro, lo sencillo, lo plenamente determinado, lo absolutamente comprensible e inconfundible, podrá ser la verdad filosófica.

¿Pero llegaremos nunca a esa verdad?

Hace miles de años se sabía lo mismo que hoy «¡que no sabemos nada!»

Nos resta la filosofía de bajo vuelo: preceptos de sensata renunciación para una vida serena. Con el conocimiento real y la experiencia sabia de las cosas, tomar la vida calmadamente para merecer aquello de «Fulano es un filósofo.»

Y esta es la única sana filosofía porque podemos optar, sacada de la áspera realidad de la vida, a base de sus pasiones, de sus sentimientos, de sus contradicciones e incongruencias, y con la aspiración, moderada, de ser un poco más buenos, más sensibles, más reflexivos, más delicados, armonizando todos los encontrados intereses y pasando lo mejor posible esta breve estancia en el pícaro mundo... ¡Mundo y vida que, para nosotros los hombres, acaso es lo único y todo!

Escritores profundos y que han tenido la paciencia de leer a todos los filósofos, están de acuerdo en que hay más filosofía

en la vida de un filósofo que en todos sus filosóficos libros.

La filosofía debía reducirse a simples cartillas de norma para aproximarse al bien: al bien material y espiritual.

No creemos que el análisis y crítica de la vida real y palpable sea tan difícil, ni que haya necesidad de embolicarlo. La filosofía de bajo vuelo es un claro *pe a pa*:

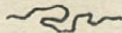
No seamos insensatos queriendo vivir sin trabajar: es una estupidez. Trabajemos todos, en la producción y en la transformación de la materia, y sobraré de todo y acabará la lucha de intereses, sin fatiga y sin explotadores, y el trabajo será alegría y pondremos entusiasmo y placer, como en un sport, en hacer la vida, sana, científica, bella. . .

En cuanto a la filosofía de alto vuelo, la investigación del más allá, de lo que hay detrás de la cortina, es una solemne mentecatez: ni sabemos, ni sabremos, nada de la hermética incógnita.

Nos queda una divina, vaga, indefinible filosofía que, a veces, atisba, vislumbra y ve claridades desvanecedoras, aunque nunca nada concreto ni determinado. Esta filosofía es la que alumbra en lo más íntimo de nuestro ser manantiales de arte y sentimiento.

Por algo también los mismos escritores profundos, cansados de mamotretos filosóficos, han dicho que la más pura inductora y mágica filosofía está en las obras geniales del pintor, del escultor, del músico, del poeta...

¡Dios te salve, filosofía del arte y del sentimiento!... ¡a tí suspiramos, esperanza nuestra!



## Filosofía natural

**YO** quería en cuatro páginas y con cuatro ideas perogrullescas dar el más completo tratado filosófico.

Pero uno se enreda y bñraja ideas naturales y prejuicios (cosas oidas y leidas) y palabras y conceptos de un valor determinado y admitido generalmente, aunque falso a veces.

Para escribir una filosofa natural, habia que ser un hombre natural; pero por natural que yo quiera ser, ¿qué me queda a mí de

natural, ni en qué medio natural vivo?

Nuestro propio organismo físico ya no es natural, ni menos vive naturalmente.

\*

Mi filosofía, como la de todo escritor, no estará en un libro mío, sino en todos mis libros, aunque no parezcan ser filosóficos.

Porque filosofía es la manera de ver de cada uno. Por eso se dice que cada uno tiene su filosofía. Y de más de uno que jamás habla de filosofía, y que no sabe posiblemente lo que es filosofía, se dice con gran acierto: «Este es un filósofo».

Por eso decimos también que no hay libro como el de la vida y, por eso, todo lo que es vida es en los libros tan elocuente.

\*

Los libros de Baroja están llenos de filosofía porque están llenos de vida. Reco-



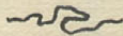
miendo al profano «El árbol de la Ciencia» y, de este libro, aquel capítulo admirable titulado «La crueldad universal», compendio de la mayor parte de mis dudas y tribulaciones ante la vida. Y esto es lo que yo llamo «filosofía natural».

Capiamos de Baroja:

... «Ante la vida no hay más que dos soluciones prácticas para el hombre sereno: ó la abstención y la contemplación indiferente de todo, ó la acción limitándose a un círculo pequeño».

... «tú puedes abarcar en tu contemplación la casa, el pueblo, el país, la sociedad, el mundo, todo lo vivo y todo lo muerto; pero si intentas realizar una acción, y una acción justiciera, tendrás que restringirte hasta el punto de que todo te vendrá ancho, quizá hasta la misma conciencia.»

«Es lo que tiene de bueno la filosofía—dijo Andrés con amargura;—le convence a uno de que lo mejor es no hacer nada.»



## Bajemos de las nubes

**Q**UIERO machacar sobre este tema.

Se denuesta, se apostrofa, se recrimina, se tilda, se ridiculiza, se chacotea, se hace befa y escarnio, se hace humorismo, se señala el mal, se descubre la llaga, . . . pero no se indica el remedio . . . Se dice «Están descarriados», pero no se les muestra el camino; se dice «Están ciegos», y no se les dá la mano . . .

Censura y censura, crítica y crítica, paciente de agudeza y de penetración y de preparación y de talento y genio a todos; bueno, pero vengan normas, vengan remedios,

vengan soluciones compatibles con la vacuidad, con la idiotez, con el egoísmo, con la perversidad, con la soberbia y vanidad estúpidas... Venga algo que nos permita vivir un poco mejor, algo claro y sencillo que oriente a las masas...

¡Basta de metafísicas impenetrables y de divagaciones nebulosas y de señalar problemas sin darnos soluciones!

¿Que no escribimos para necios, ni para tontos, ni para ignorantes? ¡Ay!

\*

Creo que los famosos escritores debían aplicar su talento (ya que hartó lo demostraron en cosas super-intelectuales) en orientarnos a lo útil y conveniente, dentro de lo que es el mundo y la vida, teniendo muy en cuenta todo lo que es defecto y rémora y necedad y cerrazón de la mayoría de nuestros semejantes.

Creo que se pueden sembrar ideas útiles

y, además de sembrarlas, procurar que se traduzcan en hechos útiles: la cosecha, el bien, el pan de cada día.

Además de sembrar ideas útiles, todo el que pueda, coronará su obra si también siembra hechos útiles: Hacer caminos, hacer viviendas, cultivar la tierra, ejercer industrias, enseñar, contribuir al orden y a la administración pública, cooperar directamente y de hecho al triunfo del sentimiento, del buen gusto y de la belleza...

\*

Para que no se diga que yo también divago, voy a concretar unos cuantos ejemplos de idealización práctica:

Los intelectuales (y todos los hombres de talento) deben tomar parte en la lucha política, activa y directamente, en el partido que sea, para llegar a concejales, ministros etc. De la actuación de cada hombre po-

lítico, más que el rastro de su color político, queda el rastro de su color o característica de hombre: de un sabio en medicina, que llegue a ministro, o a concejal, o alcalde, quedará algo favorable a la medicina, o el intento siquiera; así del sabio de otra ciencia o del artista del arte que sea. De quienes no queda sino un rastro de imbecilidades o de infamias, es de los políticos que no tienen más que color político. Porque a la política no los llevó un idealismo entusiasta, sino su rapacidad y su temperamento perverso ó idiota.

La característica de las legiones políticas, en muchos países, es de una miserable mentalidad, debido a que los hombres de talento están en las nubes, debiendo estar en la tierra.

Bajen de las nubes, amigos míos, que el mundo les llama, no como locos soñadores, sino como hombres necesarios a la organización social.



## El lado bueno

### de las cosas

**T**ODO resulta defectuoso ante nuestro criterio humano (muy limitado posiblemente) y ante la diversidad de tantos criterios humanos como hay en el mundo.

Hasta hoy la crítica humana, más se ha dedicado a denunciar la imperfección de las cosas, que no a orientarnos con soluciones para el más útil acomodo de esta gran mescolanza de ideas, pasiones, instintos y elementos del cielo y de la tierra.

Esta observación es el motivo de que nos apartemos de la crítica por la crítica (más estéril cuanto más acerba e intransi-

gente) orientándonos más a la solución de pequeños problemas, (condensando la mayoría de las cosas en simples fórmulas) que no al planteamiento de intrincados problemas tan vagos y difíciles de resolver como los que se derivan de toda crítica que más se preocupa de la acre denuncia de lo defectuoso, que no de la saludable enmienda.

Ciencia filosófica moderna y útil será la que acepte las cosas tal y como son hallándoles el lado aceptable y de acomodo á la vida, que sin duda todas lo tienen.

Sabia filosofía será la de descubrir (y enseñar a todos) el lado bueno de las cosas.



## Estabilidad

### de las ideas

LO positivo de la literatura es que, siendo buena, el hecho, la sensación, la emoción, allí están recogidos, guardados, y cuantas veces queramos, aun pasando siglos, los volveremos a ver, a sentir, a gozar o a sufrir de nuevo, vivos, latentes...

¿Qué son estas ideas, que al escribirlas me parecen claras, lúcidas, y que después, olvidadas y leídas de nuevo, ni me dan sensación alguna, ni me dicen nada?

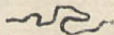
\*

Se altera el valor de las ideas, ya sean



mentales o ya sean emocionales, según cambia el ambiente o cambia nuestro temperamento, porque son, en su mayoría, ideas de momento y de temperamento, sin que tengan una aplicación general y permanente.

Por eso las ideas que conservan su valor a través del tiempo y de las alteraciones del temperamento y del ambiente, son las que están vaciadas en lo que hay en nosotros de más profundamente humano y de natural é inalterable.



## Ante la conferencia

## de Génova

*(Contra el Dios de los hombres)*

«L'Action Française» en un extensivo artículo termina diciendo así: «La iniciativa denodada de Bélgica demuestra que ciertos capitalistas están favoreciendo a los bolshevikis, y que bajo la máscara de la reconstrucción europea, alguien está organizando el pillaje».

«La Capital» 5-5-22.

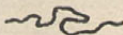
**ES** estúpido; á grito pelado se dice y casi nadie hace caso. La dificultad para

que se entiendan los hombres es el dinero.

¡Hombres de buena voluntad, acosadlo, acorraladlo, aplastadlo, hacedle sucumbir! . .

Pero ojo a la presa, que se escabulle y toma formas múltiples para esconderse en todas partes y seguir su obra dañina.

El dinero se disfraza con todos los colores políticos y religiosos, y tiene su guarida lo mismo junto a los consejos de ministros, que junto a los estados mayores de guerra, que junto a los cónclaves de una santa religión, que junto a las comunas bolshevikis.



## Intereses

## contrapuestos

Lloyd George dijo a Barthou:

«¿Cuál sería entonces mi situación con respecto a la Gran Bretaña, en donde hay dos millones de desocupados?»

Y agregó: «¿Cuál sería la vuestra con respecto al millón doscientos mil franceses tenedores de títulos rusos? Hemos llegado al punto en que el camino se bifurca.»

Conferencia de Génova 10-5-22.

**¿P**ERO no se viene tratando de armonizar intereses?

Pretendemos orientarnos hacia la paz y

tales antagonismos son la guerra permanente.

¿Qué más guerra?:

John Thomas, Jefe de los laboristas, declaró que en Inglaterra ni aun en 1914 se había estado más cerca de la guerra, que ahora; añadiendo: «Los ejércitos en Europa forman millones de hombres, y las naciones pagan impuestos para mantener una imaginaria guerra en forma desproporcionada e innecesaria.»

Londres, 7-5-22.



## El petróleo

**D**E la codicia, del dinero, vienen rapiñas y rivalidades. Ya veremos cuando los hombres pueden librarse de esos enemigos.

Pero dentro de la normalidad en este purgatorio de mundo y entre tales enemigos, hoy surge, como manzana de la discordia entre los mismos demonios, un codiciado fruto: el petróleo.

Norteamérica produce el sesenta por ciento del petróleo del mundo y todavía no le basta. Los demás pueblos quieren también petróleo, se lo disputan y todos se enseñan

amenazadores los dientes.

El petróleo es hoy el primer combustible del mundo. La armonía humana es difícil ante la necesidad y la presa en disputa. ¿Qué hacer? Mejor que la guerra ¿no es el acuerdo? ¿No se ha podido pasar sin el petróleo siglos y siglos?

Sería un camino racional el de la atenuación de esta necesidad del petróleo: suprimamos el automovilismo de lujo e intensifiquemos el alumbrado eléctrico a base de fuerza hidráulica.

Sería un camino científico el de buscar un sustituto del petróleo.

\*

¿Que este trabajito no es filosófico?

Ya lo creo que lo es.

Lo que no es filosófico es estarse peleando por todo y en todo momento, y presumir a la vez de que los hombres somos seres superiores y de que somos cultos y civilizados.

Ante la conferencia de Génova—Mayo de 1922.



## Suprimamos

## la herencia

**S**UPRIMÁMOSLA totalmente. El hombre dice: «Me afano en hacer fortuna porque tengo hijos». Y muchos hombres justifican su ciega ambición y los medios reprochables de que para enriquecerse se valen, con aquello de que es «por sus hijos». Y esto acarrea grandes males:

1º. Un hombre puede haber hecho una gran fortuna robando, asesinando, explotando a pobres infelices y, si consigue burlar la ley y la sanción social, (lo cual es muy frecuente) aquella riqueza, vilmente obtenida quedará legitimada e inmaculada en



mano de los hijos, por virtud de la herencia. ¿Por qué la sanción penal no ha de perseguir la riqueza mal adquirida, a través de las generaciones de herederos? Aquella riqueza será siempre un cuerpo de delito incautable, aunque, por haber muerto ya, no sea penado el autor del delito.

2º. Ud., hombre de sentimientos perversos deja a sus hijos, con la cuantiosa herencia, la persistencia de su maldad, aumentada por las facilidades de impunidad que tiene el dinero, y multiplicada y ramificada esta maldad en cada uno de los hijos que, desde la cuna, todo lo tendrán fácil y abonado para su maldad.

La desmedida ambición humana se refrenaría mucho si los hombres no pudieran dejar herencia alguna. Dirían: «Ya para mí me basta y sobra». Y si se habían enriquecido, donarían su riqueza fácilmente a los necesitados y a las instituciones sociales de general beneficio.

Y los padres se preocuparían de dar a

sus hijos la verdadera riqueza: fuerza física, inteligencia, conocimientos profesionales, cultura sentimental... todo lo necesario y útil y de verdadero valor para la lucha por la vida y para la vida social humana.

Y el beneficio no sería solo para estos hijos enriquecidos de verdad por sus padres, sino para la sociedad toda que recibiría en su seno miembros preparados para el bien y para el trabajo, y no verdaderos criminales armados, desde la cuna, de todas arteras armas, para entregarse a toda una vida depravada de holgazanería y de injusticias.



## La nueva riqueza

**E**L miedo a soltar la riqueza era terrible y se me ocurrió lo de la nueva riqueza.

Desaparecería la riqueza actual pero de nuevo y prontamente podríamos todos llegar a ricos.

Habría un año para dejar de ser rico y volver a ser rico.

Se establecería inmediatamente una moneda nueva que solo se ganaría con trabajo físico.

Se anularía toda moneda anterior y toda clase de valores nominales.

Todo trabajo físico se pagaría espléndi-

damente con la nueva moneda.

Todos podrían llegar a ricos en seguida, trabajando físicamente: produciendo en la tierra ó en los oficios e industrias.

Pero a la riqueza se le fijaría un límite racional.

No habría más pobres que los holgazanes.

Al contrario de lo que sucede ahora, que la mayoría de los ricos son holgazanes.

Los ricos de ahora que diesen buen ejemplo, trabajando físicamente el año primero de iniciación, podrían seguir habitando su anterior hogar, en el nuevo Estado; pero serían, desde luego, desposeidos de las demás casas y tierras.

El intercambio se reduciría al de los productos sobrantes y por cada comuna.

Serían municipalizados la casi totalidad de servicios y cosas y espectáculos y diversiones.

Trabajar físicamente sería lo mismo que es ahora cortar la plata o el oro en un filón: la abundancia, la comodidad, el placer...



## La muerte

### de mi madre

**M**i madre se ha muerto. Yo lo estaba deseando: cuanto vivía se alargaba la tortura, de ella y de nosotros. Ha muerto á los 81 años, de hemorragia cerebral; de vejez diríamos nosotros. Sabíamos que su mal no tenía remedio; para verla padecer, mejor que Dios se la llevara. El médico nos había dicho: “Acabará de un momento á otro”. Pero se alargaba su vida días y días y no acababa. “Es de mucha resistencia — decía el médico — tiene sanos los

pulmones, el corazón, el estómago... Falta el cerebro. Vive inconscientemente, como una planta..." ¡Qué sabíamos! ¡Como una planta! ¿Y las plantas viven inconscientes? Ella se quejaba... ¿de qué? Habíamos tenido que atarle las manos con un pañuelo de seda porque se rascaba como un pobre animal y se hacía ronchas y sangraba. Se lo hacía todo encima, sin saber lo que se hacía: si nos descuidábamos, se llenaba de inmundicia manos y rostro... Había que pasarla á cada momento de una cama a otra y lavar á cada momento aquel pobre cuerpo ya esquelético... Había que abrir las ventanas de par en par para que entrase el aire y se ventilase la habitación... Y fuera se caían las hojas de los árboles y el aire se colaba en la habitación frío como un cuchillo... ¡Pobre madre... tan heladita ya, en su vejez, y aquellos cuidados crueles!... ¡aquel frío sobre frío!...

¡Que vivía inconsciente como las plan-

tas!... ¿Y por qué, entonces, apretó, poco antes de morir, la mano de una nieta desdichadita, la mano también de su hijo menor, *su Benjamín*, enfermo y débil, y por qué (ya casi inanimada) se le saltaron las lágrimas cuando hubo a su lado sollozos y lamentos de triste despedida? ¡Qué padecer el de ella, Dios mío, si se daba cuenta de todo!

\*

Me han avisado por teléfono que mi madre por fin ha muerto. No he podido acudir en seguida: pilla lejos y además la vida tiene más exigencias que la muerte. He tenido que ocuparme de varias cosas: una de ellas de su entierro. Después he ido á casa y he entrado á la habitación donde ha muerto mi madre. Es a la caída de la tarde de un día frío de otoño. De la habitación lo han sacado todo menos la camita estrecha donde ha muerto mi madre, y han abierto una ventana: entra un

airecito helado... está oscureciendo... En un rincón de la habitación están las manchas oscuras de alguna cuñada mía y de mi hija mayor que solloza... Un hermano mío llora silencioso á la parte afuera... Los otros no han venido todavía. El airecito helado mueve la cortina de la ventana y se cuela como un cuchillo... Está la habitación más helada que nunca... ¡frío sobre frío!...

Me he acercado a la camita: mi madre, ya amortajada, está tendida sobre el colchón, esperando el ataúd. Su cuerpo rígido, con el humilde vestido negro y la toca negra, se destaca sobre el blanco de la sábana. Esta es mi madre, este es su cadáver, esto es todo... ¡Pobre cascarón! ¡Esto es todo y esto es nada! “¡Madre!... madre mía!... ¡pobre!...” Y he llorado... ¡Oh con qué gusto la he llorado! ¡Oh, con qué sentimiento más dulce la he llorado! Aquí no hay desgarré, aquí no hay un arrebato prematuro de su vida, aquí no



hay un hogar desquiciado, aquí no hay un hueco que nada lo llenará... No, ella, mi madre, llenó todos los huecos antes de irse, cumplió su misión... ¿qué más queremos? ¡Descansa! Vedla: desapareció de su rostro toda señal de dolor y de fatiga: ¡dulce reposo!

Cumplió su misión. ¡Pobrecita!... ¡héroe! Viuda no muy vieja, sacó adelante sus seis hijos, todos varones, los vió casados, se vió rodeada de nietos, de biznietos... A los 66 años emigró a lejanas tierras acompañando, de sus hijos y nietos, a los más necesitados de ayuda y (justiciera de corazón) siempre estuvo, no de parte de los que podían tener razón, sinó de los que eran más pobres y más infelices.

\*

Para velar a mi madre nos hemos reunido cinco hijos, nietos y biznietos, cuatro amigos muy allegados y algunos buenos vecinos. La casa está en los suburbios,

hace una noche triste, llueve, los caminos están hechos unos lozadales...

Hemos entrado a la cocina a tomar un poco de alimento mis hermanos y yo... hemos llevado el día mal arreglados... tomamos un poco de sopa caliente... algo que entone el cuerpo.

Mi pobre hermano Juan de Dios, que hasta preso ha estado dos años, por mala cabeza, dice:

“Parecía que ya no era nada la madre, pero todavía era! Se nota ahora...” Este hermano mío ha sido el más desdichado de nosotros, mi madre siempre estaba a su defensa con razón ó sin razón, y él, por eso, nota la falta... Quizás mi madre se fué pensando en este pobre hijo desgraciado, en aquel otro débil y enfermo, en aquella nieta desdichadica...

Dice luego este hermano mío:

“¡Qué buena está la sopa! Ahora os confieso que no me había desayunado”. Y come con hambre. Su vida sigue un

poco desorganizada, como consecuencia natural de sus extravíos anteriores.

¡Oh, si mi madre viviera y lo oyera!... ¡cómo acudiría a este hijo desgraciado con el mejor plato de sopa caliente, esta noche tan fría! Por algo se le saltaron las lágrimas a mi madre en sus últimos momentos... Quizás pensó que aun hacía falta en el mundo, que no dejaba llenos todos los huecos!... ¡Era muy madre mi madre!

\*

Mi madre estaba ya dentro del negro y sencillo ataúd, ardían seis hachones de buena cera (tres a cada lado) y tenía muchas flores alrededor del ataúd y sobre su cuerpo... La cera y la flores perfumaban la habitación alegre e iluminada. Aunque había recogimiento, no parecía duelo: más bien un acto hermano de los bautizos y de las bodas. ¿En dónde sería el nacimiento?... ¿con quién la boda?...

Fuera llovía y zumbaba el viento y los

congregados alrededor de mi madre hablábamos sosegadamente, tomando una simple tacita de café caliente... Del grupo de los jóvenes (nietos y nietas y algunos amiguitos) llegaba, de vez en cuando, algún alegre murmullo: alegría de vida y juventud junto á la muerte... ¡dichosos ellos! Yo me levanté y le toque con mimo la cara á mi madre muerta... la tenía molludica como si no sufriese aquel cuerpo los extragos de la muerte. Lo dije así á mis hermanos: "Tiene la cara fresquica, molludica..." Y la acaricié otra vez tomándole el morrete y haciéndole a mi madre muerta, en su ataúd, mi última carantoña de niño... (¡Qué hijo no será niño para su madre!) Y mi madre, tan madre, no se estremeció... ¡¿Qué será la muerte!?

Mi hermano, el de vida un tanto desareglada, se sintió contrito ante mi madre muerta y, hablando de ser mejores, alicionados por esta vida engañosa y por

esta única verdad de la muerte que nos demuestra la pequeñez de todo, vino á expresar una especie de arrepentimiento y como diciendo igual que cuando niño: "Madre, yo no lo haré más".

Yo dije: "Dichosa ella que ha cumplido su misión! Se ha dado en hijos, en nietos y biznietos... Ha muerto, pero está rodeada de su propia vida!"...

Y la habitación, con el cuerpo de mi madre entre flores y todo el ambito lleno de la profusa luz de los seis grandes cirios, parecía una capilla en donde nos hubiéramos congregado para un acto religioso...

\*

El día siguiente amaneció espléndido: brillaban húmedas las pocas hojitas que quedaban amarilleando en las ramas de los árboles... los charcos (de la lluvia de la noche anterior) relucían como espejos... el airecito era sutil y frío... pero todo lo

alegraba y entibiaba el sol...

El entierro era por la mañana.

Cuando llegó el coche fúnebre, mis hermanos y yo tomamos el ataúd de las asas y fuimos con él á lo largo de la calle lentamente... Relucían los charcos como espejos y temblaban las hojitas amarillas en los árboles al airecito sutil y frío... Pero todo lo entibiaba y alegraba el sol, que parecía decirnos: "Esto es la vida".

† 25 Abril 1922



## Eslabón, quizá

**E**STE sentimiento, esta emoción que nos embarga ante los vestigios y el rastro del pasado (antigüedades, ruinas, tumbas y monumentos y todo aquello que es huella y sello de otros hombres, ya fenecidos) ¿no será el efecto sutil que, ante esos vestigios, nos produce una comunicación espiritual entre nosotros y los que se fueron al reino de las sombras?

El eslabón que une la vida y la muerte ¿no será ese rastro humano: historia, reliquias, arte?



## Prediquemos

### con el ejemplo

**M**EDITAR, pensar, reflexionar sobre las cosas, ¿qué es sinó verdadera oración?

\*

Un apostolado de buena fé, siempre es santo.

Daño y error no hay en nada, sinó en relación y en pugna de lo establecido.

\*

Predicar con el ejemplo es lo eficaz.



En política, y en religión, el terreno se gana con la obra.

Un político de una política odiosa deja de su actuación política unos pantanos y unos canales de irrigación y unos caminos vecinales. . . Bueno, pues ya no me parece tan detestable político. Y eso que, posiblemente, con su obra política hizo para sí el tal político pingües negocios acaparando tierras para beneficiarlas y valorizarlas con el riego de los pantanos y con los nuevos caminos.

Un hospital sin hermanas siempre, hasta hoy, me ha parecido lleno de desidia y abandono. Dicen que las hermanitas les tienen tirria á los enfermos que no confiesan, dicen que lo mejor de los ingresos va al tesoro de San Pedro, dicen. . . Bueno, mientras las cosas no se establezcan mejor, yo prefiero, con todo y con ello, el orden, el aseo, la organización de un hospital con hermanitas.

De los protestantes prefiero a los que

predican menos y hacen más: recoger borrachos y vagabundos, dar asilo a pobres mujeres desorientadas, amparar niños... Menos templos, menos biblia y más obra de Cristo.

La mujer que pueda ir á la fábrica y dejar, tranquila, á sus nenes en un asilo donde luego los recoge contentos y bien comiditos, será fervorosa de la religión que hace aquello, sea la que sea.

El obrero sensato, ciudadano de una ciudad bien administrada, culta, limpia, llena de jardines y de fuentes y de escuelas y de bibliotecas y museos y de casas de salud, donde reinen el orden y la justicia y un bienestar equitativo á base de laboriosidad y de buena conducta, no será un exaltado demoledor y la política que allí gobierne, por conservadora que sea, será su política.

Están desacreditados, en política y religión, los apostolados puramente teóricos;

es obra útil y beneficiosa lo que hace falta en el mundo, hágase por quien quiera y bajo la adboación que sea.

*Ru*

## ¿Habrá camino?

**E**L desencanto viene de que asociamos la mezquindad de nuestro cuerpo á la grandeza del espíritu.

¡Oh, si no asociamos nuestro cuerpo á nuestro espíritu:

¡Qué permanentes y puros amores!

¡Qué goce ilimitado de la belleza!

¡Qué generosidad!

¡Qué sentimiento inmaculado!

¡Qué inquebrantable fé en la maravilla deslumbradora del Universo!...

Nos entregamos á la vida del cuerpo y no a la del espíritu; y la vida del cuerpo

es bien corta y limitada: de ahí el fracaso!

Y decimos que la vida no es nada, que es una cosa deleznable, porque estamos en la vida del cuerpo y no en la del espíritu.

Edifiquemos para nuestro espíritu y veréis qué mágicas ciudades y qué mundo encantador.

No os cuideis tanto de alimentar el cuerpo, que con bien poco vive; pero sí el espíritu, que no tiene hartura.

La vida espiritual es la plena y deslumbradora vida; la vida de la emoción, de la penetración.

¿Se puede espiritualizar la vida, promoviendo la emoción por el arte?

¿Es el arte el camino á la redentora espiritualidad?

¿La espiritualidad no es la perenne juventud y la suspirada inmortalidad?



Someterse á toda  
ley de Naturaleza, es  
acatar y  
comprender á Dios

CONOZCO una persona que tiene la teoría terrible de aprovechar en su beneficio las faltas de los demás: toda negligencia, desidia, derroche, disputas, vana pérdida del tiempo...

—¡Oh, yo me aprovecho (dice) de ese extravío, de esa necedad, de esas malas inclinaciones!...

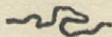
\*

Yo tengo una teoría absolutamente opues-

ta, pero injerta en el pié bárbaro de aquella, que acaso pueda producir (á base del amargo áspero fruto de origen) otro muy fino y dulce y delicado.

Mi teoría es la de aprovechar como bueno (buscándole adaptación) todo lo que hoy llamamos malo.

Aceptando y tratando de convertir en excelentes las detestables cosas que llamamos averraciones, extravíos, perversidades, anomalías, contradicciones, habremos comenzado á penetrar el indudablemente sabio designio de todo lo que viene de Naturaleza.



## Reflexiones finales

**N**O se trata de ser bondadosos, ni de ser indulgentes en sentido bondadoso, ni de resignarse y ser pacientes en igual sentido.

Se trata de aceptar como son la roca dura, la punzante espina, el fruto amargo...

Comprensión, acatamiento, esfuerzo de adaptación... He ahí toda la ciencia filosófica.

\*

En nosotros hay algo más violento que los instintos: el amor propio.



Para ser sensatos, para ser prudentes, para ser políticos, para ser abnegados, para ser buenos, para ser santos... nos hemos de castrar de esta fiereza del amor propio.

Y entonces ¿cuál es la virilidad, la dignidad, de los seres superiores?

Yo no lo sé: igualmente he sentido desprecio por mí cuando me he sometido y humillado, que cuando me he erguido altivo y arrogante. ¡Qué asco de esta poquedad humana en lo que es y en lo que siente y lo que piensa!

\*

A base de la rabia, de la ira, de la vehemencia, del encono, del descalabro, de la amargura, de la pena... es la fuerte satisfacción del apaciguamiento, del reposo, de la tregua en la pelea, del éxito, del dulce fruto conseguido, del alborozo y la alegría de vivir y triunfar...

La calma filosófica, el estoicismo, á base del conocimiento y cansancio de la vida,

no es, ni más ni menos, que rabia sorda reconcentrada, ante el soberano fiasco de esta existencia.

\*

La pujanza y el optimismo no le vienen á nadie de una sana experiencia filosófica, sinó de la sana comida y del buen estómago y de la fuerza viril y sanguínea.

Y la abstinencia es buena no por abstenerse sinó por lo que dispone al buen apetito... y al atracón.

\*

¡Este galimatías, este no saber a qué carta quedarse!...

Las conclusiones filosóficas son contradictorias y disparatadas, y así es la vida: contradictoria y disparatada... Ante nuestra privilegiada mentalidad humada, al menos.



Temblando sin saber  
por qué... siempre  
con el alma en un hilo

**Q**UISIERA recoger aquí una observación de algo que yo creo que es muy humano y muy general.

Se trata de ese estado interior de intranquilidad casi permanente que sentimos todos ó casi todos... y siempre... desde muy niños...

Es un temor, muchas veces indefinido, vago, misterioso, á la desgracia, á la ma-

la suerte, al ignorado sino... que nos persigue y nos acecha...

Tuve un amigo bastante fatalista que al hablar con él de planes, de proyectos, de esperanzas y de buenos resultados en esto ó en aquello, siempre saltaba:

— ¿Ha contado usted con lo imprevisible?

\*

Los golpes de nuestro corazón se aceleran más ó menos, como si en ese mundo de nuestra vida interior fuésemos siempre á salto de mata.

A veces nos detenemos creyendo que podemos estar tranquilos... Pero, no del todo seguros, quedamos agazapados en la mata, ojo avizor y oído alerta...

\*

— ¿Cómo está, doña Salo? ¿Cómo es-

tán ustedes?

—Bien... ahora estamos todos bien... ¡Si Dios quisiera dejarnos tranquilos un poquito tiempo!... Porque cuando no es una cosa, es otra... Y cuando no le sucede á una nada, está una como sobresaltada, casi menos tranquila, esperando lo que le va á suceder...

Es así. Hasta el punto de que, en los males ó en las penas, gozamos como de un descanso doloroso, porque *aquello* ya ha sucedido...

En cambio, antes de azotarnos el látigo, ya saca tiras de pellejo en nuestro corazón cuando lo sentimos restallar sobre nuestra cabeza...

Y, ese estado interior de intranquilidad, es eso: el restallar de ese látigo sobre nuestras cabezas, sacudido por una dura despiadada mano oculta en la sombra...

\*

Descendiente de generaciones y gene-

raciones de siervos, tiembla, á todo, mi vida: mi cuerpo y mi alma... Siervo de tí, Dios mío, de tí maltratado... Siervo de los hombres, de ellos maltratado... Siervo del amor, del amor maltratado... Siervo de mí mismo, de mí mismo maltratado... ¡Y tiemblo!...

\*

“¡Nene!”... grita, llamando, la madre... Y el nene tiembla sin saber por qué...

“¡Medina!” grita mi patrón, llamándome... Y yo tiemblo como el nene... ¡sin saber por qué!

Y así todos.

Hay una voz que á todos nos llama y que nos hace temblar, sin saber por qué...

Entra la virgen (llena de ilusión y de confianza) en la cámara nupcial, y tiembla...

El afortunado con un gran premio, al recibirlo, tiembla...

El encendido en justicia y razón, tiembla...

El que promete de buena fé, tiembla...

El victorioso, tiembla... ¿De emoción?...

¡El que reina, tiembla!

¿De qué nos viene este temor?

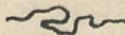
Vamos por la vida como niños perdidos... Nuestro espíritu vuelve con angustia sus llorosos ojos á todas partes... Y, como los niños perdidos ó abandonados, llamamos con pena en la soledad: ¡Padre!... ¡Madre!...

Vamos por el mundo como por una tierra extranjera y hostil... ¿Pero, Dios mío, cuál es nuestro mundo?

Y miramos al cielo y nos entra temor más grande... ¡Qué soledad la de ese cielo estrellado... la de esa luna fría de cráteres helados y de montañas blancas... la de esos abismos negros, sin una estrella, que se ven, pavorosos de vacío y soledad, en el azul de las noches claras!...

\*

El alma nuestra es un temblor... nuestro pensamiento es un temblor... nuestro cuerpo es una pobre carne que á todo tiembla...





## Comunismo

**A**NULAR la propiedad es hacer la propiedad de todos.

La propiedad de todos, no puede ser otra que la propiedad bien repartida y, por lo tanto, muy repartida.

Un país en donde la propiedad esté muy repartida, es un país casi comunista.

Y en un país así, para llegar a un pleno y sensato comunismo, bastará con que se adelante un paso limitando la propiedad y haciendo propietarios á los que no lo sean,

á costa de los que lo son con exceso.

\*

Comunismo no es hacer de la sala del vecino cuadra para nuestro caballo, ni sentarnos todos a la misma mesa y romper la vajilla y derramar el vino, ni meternos todos en la misma cama con los piés sucios.



## Corre mucha

## moneda falsa

Berlín - 4 - 6 - 22 - En las carreras hubo una multitud inmensa; se cruzaron apuestas por millones y millones.

*Los Diarios*

UNA de las razones del papel-moneda, al crearlo, fué la de evitar la molestia de ir cargados de metal-moneda para acá y para allá.

El papel-moneda era emitido por los gobiernos limitado á la garantía de oro ó metal-moneda que podían ofrecer.

Pero no respetado ese límite, el papel-

moneda es un cheque en descubierto, un cheque en falso, que es lo mismo ó peor que ser falso.

Ese cheque todavía circula por el crédito que tenía la firma, y aun a sabiendas de que es un cheque librado sin haber fondos; pero, á la repetición de estos cheques en falso, entra la desconfianza y comienzan á rechazarse hasta considerarlos como un papel asqueroso.

Esto sucede hoy con el papel-moneda de las naciones tronadas o medio tronadas.

Y meditando sobre ello, caemos en la cuenta de que el papel-moneda ya no tiene razón de ser, desde que se han multiplicado en el mundo los bancos, creándose los cheques, que son, hoy, el verdadero papel-moneda.

Además, toda clase de giros, (incluso los telegráficos,) cada vez más prácticos y fáciles evita casi la manipulación de la moneda, excepción de los pequeños menesteres.

Se pueden hacer los más largos viajes sin

llevar valores y sin molestia ni riesgo.

\*

El papel-moneda, además de su depreciación en muchos países es, muy falsificable.

Un cheque, un giro, es muy bien revisado antes de ser tomado en su valor y son varias y seguras sus garantías.

Podría dejarse el metal-moneda para la mínima circulación, aceptándose un tipo universal de metal-moneda.

Y retirar de la circulación en absoluto y en todo el mundo, el papel-moneda.

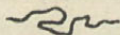
Los gobiernos tendrían, en los bancos, sus cuentas corrientes, como las demás entidades, empresas o personas y solo podrían librar cheques (ó sea su papel-moneda) dentro de los límites razonables de los fondos disponibles ó de créditos de positivas garantías.

Y depurada y saneada la moneda de todas partes, estaríamos también en camino de

un buen reajuste de cuentas con todos y con todo el mundo.

Evitaríamos también con ello que media humanidad engañase y explotase a otra media con la moneda falsa.

Además, esa media humanidad inmoral no se pasaría la vida jugándose el dinero y en vicios y lujos, pagando sus placeres y locuras con puñados de billetes de ese papel asqueroso que se llama papel-moneda.



## Conclusión filosófica

**P**OR una persuasión filosófica (obtenida más por observación de la vida que por estudio filosófico) he llegado a la conclusión de que es práctico para la vida y que puede hacerla menos incómoda de lo que nos resulta por el absurdo de mal entenderla, lo siguiente:

Debemos aceptar la no culpabilidad de todos y en todo.

La verdadera orientación á lo perfecto es la de aceptar, lo que juzgamos imper-

fecto, como perfecto, de perfección incomprendible, cuya comprensión será nuestro ideal.

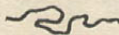
El adaptarnos y acomodarnos á todo lo defectuoso, anómalo, incómodo, molesto, dañino, abominable... será ciencia filosófica.

Lleguemos a decir de todo, bueno y malo, y de todo corazón: "¡Alabado sea Dios!"

El desideratum filosófico es *aprender a tragar saliva*.

\*

Y estas son las cuatro palabras en que puede encerrarse toda la filosofía del mundo.





## En cueros vivos

*(Este soy yo)*

UNA falsa modestia es peor que una franca vanidad. ¿Orgullo o vanidad es lo mismo? Yo no lo sé. ¿Ir al diccionario?... ¡Qué pereza! ¡¿Qué más dá?!

\*

¿Y es orgullo ó vanidad lo que por tal tomamos con frecuencia? ¿Lo es en noso-

tros? En nosotros tampoco lo sabemos muchas veces.

\*

Yo la mayor parte de las veces estoy satisfecho, encantado, de mi obra. ¿Y es esto vanidad? ¿Es, orgullo ó vanidad, ese sentimiento pleno de satisfacción que la madre experimenta ante su hijo?: “Qué hermoso es mi hijo!... ¡Qué bueno es mi hijo!... ¡Qué talento tiene mí hijo!...”

Hay no sé qué de noble en aquella satisfacción... Está aquella madre contenta de haber *dado* aquello... *Dado*, sí: ennoblece aquella vanidad, aquel orgullo, la satisfacción de habernos dado (¿á quién? a la vida, á todos) en vida, en fuerza, en lo útil, en lo benéfico, en belleza, en luz... Es un sentimiento generoso el que hincha la vanidad, el orgullo, cuando es entrañable como el sentimiento maternal, el sen-

timiento del héroe, del sabio, del artista...

\*

Yo estoy contento de mi obra, satisfecho, encantado... ¿Que no es buena, ni grande, ni bella?

Es lo que le sucede también á la pobre madre encantada de su hijo, feo, raquíptico... Y ella exclama, mirándose en él: "¡Qué cielo, eres!... ¡qué sol!..." Dichosa ella que así lo cree... ¡pobre!

Yo veo las librerías llenas de malos libros: mediocres, tontos, insulsos... prosa, verso... Y digo: «¡Pero estos hombres, que escriben y publican estas cosas, ¿no tendrán ojos en la cara?! Pues sí, señor: tienen ojos en la cara como los tiene aquella madre, y ven sus obras como ve aquella madre su hijo raquíptico y feo, que á ella le parece un cielo, ¡un sol!

Así, que perdonadme este pobre orgullo,

esta vanidad de mi obra, que á mí me parece un cielo, un sol, y que, posiblemente es raquítica y fea. Por lo menos no será, seguramente, tan bella y tan importante como á mí me parece.

Yo creo sinceramente que mi obra es de lo más puro (claro, limpio, humano) que se ha producido en literatura.

— Poco a poco — se me dirá — esto no es filosofía.

—¿Que no?

—No, señor: esto es un reclamo.

—Bueno, pues en él podrá usted hallar la filosofía del reclamo y de la vanidad ó del orgullo de un literato.

\*

Yo creo que los grandes literatos y críticos hacen mal en no leerme todo detenidamente. Mal para ellos.

Yo creo que en mi obra poética, supe-

rándose mis últimos libros de versos, hay un tesoro de la más pura emoción, de humana psicología y de norma poética en dicción popular y en finas orientaciones musicales á la canción...

Yo creo que mi teatro, no grande por el número de obras, lo es por su factura, por su emotividad y tendencia generosa...

Yo creo que mi obra política (?) sí, señor, política, es importantísima. (Ya regada está la tierra &<sup>a</sup>. hasta "Tribulación" y "Contra el dios de los hombres" es la obra aludida). Creo que en esta obra he condensado un sentimiento preñado de normas útiles á la armonía y administración social.

Y creo que en mi obra filosófica (no este libro solo, sino "Padre nuestro", "En el mundo huérfano", "Heces" &<sup>a</sup>) está condensada toda la inquietud humana, mental y sentimental, ante el origen, ante la vida tan contradictoria, y ante el misterio de la muerte.

\*

Me dieron patente de poeta con mis "*Aires murcianos*", con "*Murria*" y "*Cansera*"... Pues bueno, sabedlo: ¡Soy mucho más poeta en mis "*Aires argentinos*", que tengo para publicar, y en mi "*Sin rumbo*" y en mi "*¡Sed tengo!*".

Y los críticos ya no me hacen caso: ya me liquidaron en su día y me dieron un diploma de poeta. «¡Qué más quiere! Medina es un poeta regional y nada más!»

No, señores mío: Medina es un poeta regional, á mucha honra, pero también un poeta universal y un filósofo y un sociólogo-político.

Poetas de diccionario de la rima, leedme.

Políticos sin ideas, leedme.

Filósofos, enciclopedistas de filosofías, leed mi filosofía natural y espontánea.

No os pesará ni á unos ni á otros: hay filón para que con él nutrais lo huero y

anémico de vuestro meollo y vayais llenando de mazacote las columnas de la gran prensa y las páginas de vuestros libros caros. . . Caros no por lo <sup>que</sup> cuestan, sino por lo poco que valen.

\*

—¿Y este es el modesto Medina?

— Sí, señor. Modesto y además sincero que dice en público, francamente, cosas que otros murmuran de peor manera en privado,

—¿Pero modesto?

—Modesto por que no disimulo esta pobre vanidad humana, que hoy me llena, y honesto, también, porque, á riesgo de toda vergüenza y por la verdad, me presento ante vosotros en cueros vivos.

## INDICE

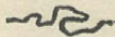
Expresar clara y sencillamente.....	Pág.	4
Y será un ideal filosófico.....	„	4
ALAS (Clarín).....	„	5
UNAMUNO .....	„	6
AZORIN .....	„	7
NERVO.....	„	8
METIENDONOS EN EL BARRO ..	„	9
Propósito .....	„	10
Al natural .....	„	10
Extensión y virtud de la filosofía	„	11
Matriz filosófica .....	„	13
Medinismo.....	„	15



¡Escribe!.....	„	16
La filosofía del pobre .....	„	20
La malencia de pensar.....	„	25
Paradojas... ..	„	34
Necrología humorística .....	„	37
El yo, la vanidad y la libertad .....	„	40
La obra filosófica .....	„	48
Denuncia de la moral.....	„	55
Lo incorregible .....	„	61
Redentorismo absurdo .....	„	65
¿Tenemos razón?.....	„	69
El undécimo, “no estorbar”.....	„	77
La intención salva .....	„	81
No nos demos por vencidos en esta guerra interior.....	„	84
Los intereses creados .....	„	89
Lo práctico.....	„	93
La triste abundancia.....	„	99
Lo trascendental .....	„	103
Hacia la armonía .....	„	109
¡Oh, sinceridad!.....	„	112
Sinceridad.....	„	117
¡Oh la insinceridad!.....	„	121
Fracaso de la razón.....	„	123
Siempre simios .....	„	126
Apartado de bestias. ....	„	129
La perenne ansiedad .....	„	131
Los carteles de la dignidad .....	„	134

El deber.....	„	137
Prediquemos con el ejemplo.....	„	141
Corregir premiando .....	„	148
Pura vanidad .....	„	151
Programa político - económico - social para el pobre .....	„	155
La vergüenza de la limosna .....	„	159
Reventando de felicidad.....	„	162
Las heces.....	„	165
Ante el firmamento y ante la muerte..	„	169
La cultura .....	„	173
Norma.....	„	177
La verdad filosófica.....	„	180
Moral filosófica.....	„	190
Simplifiquemos la filosofía.....	„	192
Filosofía natural .....	„	197
Bajemos de las nubes .....	„	200
El lado bueno de las cosas.....	„	204
Estabilidad de las ideas .....	„	206
Ante la conferencia de Génova.....	„	208
Intereses contra puestos .....	„	210
El petróleo .....	„	212
Suprimamos la herencia .....	„	214
La nueva riqueza.....	„	217
La muerte de mi madre.....	„	219
Eslabón, quizá.....	„	229
Prediquemos con el ejemplo.....	„	230

¿ Habrá camino ? .....	„	234
Someterse á toda ley de Naturaleza es acatar y comprender á Dios	„	236
Reflexiones finales...:	„	238
Temblando sin saber por qué.....	„	241
Comunismo .....	„	247
Corre mucha moneda falsa.....	„	249
Conclusión filosófica.....	„	253
En cueros vivos (Éste soy yo) .....	„	255



De estas obras completas de Vicente Medina ya van publicados diez volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos. Seguirán unos nueve volúmenes más, todos también inéditos, y cuya especificación es la siguiente:

**¡SED TENGO!** (Versos. Anhele del más allá)

**PEQUEÑA GALERÍA** (Apuntes)

**NINFAS Y SÁTIROS** (Versos eróticos y galantes)

**HECES** (Del fondo de las cosas)

**PAVESAS** (Más versos de amor)

**CENIZAS** (Palabras de amor)

**LA TIRANA** (El poeta-abuelo)

**PLUMAS AL VIENTO** (Del bello pensar)

**AIRES ARGENTINOS** (Estilos)



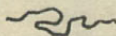
Obras completas de VICENTE MEDINA

---

Volúmenes como el presente ya publicados:

---

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V EN EL MUNDO HUERFANO (Escepticismo).
- VI LA COMPAÑERA (Versos - Poema íntimo).
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡A trallazos!)
- VIII HUMO (Yo mismo)
- IX SIN SUMBO (Versos. Amargo sentir)



Correspondencia á Vicente Medina - Entre Rios 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

---

**PEDIDOS**

á la Agencia Gral. de Librería Rivadavia 1673, Buenos Aires. Librería "Fernando Fé" Puerta del Sol 15, Madrid - Librería de Victoriano Suarez, Preciados 48 Madrid.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
M. PIGNOLO & HNO.  
SAN MARTIN 585-87  
ROSARIO DE SANTA FÉ**







LA BUENA  
DE DIOS

Vicente Medina

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST<sup>E</sup> 3

TAB<sup>A</sup> A

N.<sup>o</sup> 34

X